

## LA INCOGNITA.

ESCRITA EN PROSA

POR EL Dr. CARLOS GOLDONI;

AHORA ESCRITA Y VERSIFICADA EN ESPAÑOL

## ACTORES.

Ottavio, *Asentista.*  
 Beatriz, *su muger.*  
 Alberto.

Lelio, *mozo libertino, su hijo.*  
 Rosaura, *incognita hospedada en casa de*  
 Celia, *labradora.*

Florindo, *joven ciudadano.*

Rodulfo, *viejo.*

Leonor, *Condesa.*

\* Roberto, *criado de Lelio.*  
 Bartholo, *criado de Ottavio.*  
 Un Teniente de Granaderos.  
 El Maestro de Posta.  
 Un Alguacil.  
 Un criado de Fonda.  
 Un Vandido.  
 Seis Guardias.  
 Seis Vandidos. Un Calefero.

La Scena se representa en Aversa, Villa de vasta poblacion en el Reyno de Napoles.

## ACTO I.

Selva, *y obscuro como al rayar el Alba.*  
 Sale Florindo que conduce por la mano  
 à Rosaura.

Ros. OH Santos Cielos ! ¿adonde  
 quieres llevarme, Florindo ?

Flor. Vén conmigo, y nada temas:  
 un caballo prevenido

para mi, y una calesa  
 para ti tengo : ahora mismo

tú y Celia saldréis en ella;  
 y yo à pesar del destino,  
 dentro de una hora lo mas  
 os pondré en seguro sitio.

Ros. Ah ! mira por mi honor.

Flor. Ese

interés ya mas es mio  
 que tuyo ; pues si has de ser  
 mi esposa como imagino,  
 considera con que zelo  
 le custodiaré.

Ros. ¿Hado esquivo !  
 donde está Celia ? no viene.

Sinque vaya ella conmigo,  
 no creas que has de llevarme.

Flor. Ya te sigue ; te lo afirmo:  
 no tardará en encontrarnos.

Ella propria ha consentido  
 en nuestra fuga : en la misma  
 custodia en que te ha tenido  
 por seis meses en su casa,



te tendrá en qualquier destino.

Es menester vencer toda  
dificultad: es preciso  
precavernos de la infidia  
de este Lelio que atrevido  
te insulta, persigue y quiere  
robar te del pecho mio.  
Tu bien sabes quantas vezes  
por causa tuya me he visto  
en peligro de perder

la vida. Ah! si habrá entendido  
Beatriz mi fuga, y querrá *ap.*  
embarazar mis designios!  
aun mas temo à esta muger  
porfiada que à mi enemigo.

*Ros.* ¿Pero donde vamos? ¿donde  
piensas resguardarme? dilo.

*Flor.* Vén, no perdamos el tiempo  
inutilmente te pido.

Tomemos pues la calesa  
que no está à mucho distrito,  
à quien de intento ordené  
que espere en algun retiro.  
Celia acafo habrá llegado  
ya por diverso camino.

Vamos, Rosaura; confia  
en mi y no temas.

*Ros.* El fino  
amor que à ti te profeso,  
y el temor de Lelio impio,  
son dos estímulos grandes  
à mi fuga. El Cielo mismo  
que vé nuestros corazones,  
se servirá dirigirnos.

Pero ay de mi! siento gente.

*Flor.* Vamos, que ese no es motivo  
suficiente à detenernos:  
ya amanece, y los vezinos  
labradores ván al campo:  
de estas gentes no hai peligro.  
Beatriz à estas horas no *ap.*  
se habrá levantado.

*Ros.* ¿Has visto  
un hombre que detrás de  
aquel arbol se ha escondido?

*Flor.* Y que importa eso? sigamos  
nuestro rumbo.

*Saca la espada el segundo.*

*Ros.* Ay! que al oirnos  
saca la espada.

*Flor.* Si es Lelio?

èl es: Cielos! soi perdido.

*Ros.* Infeliz! el corazon  
me lo decia.

*Flor.* ¿Qué arbitrio  
tomaré? escondete.

*Ros.* Donde?

*Flor.* No pasará el atrevido.

*Saca la espada.*

*Sale Lel.* Traidor, te cogí en el hecho.

*Ros.* Asistidme, Dios benigno.

*Lel.* No huirás de mi.

*Flor.* El que quisiere

seguirla à despecho mio,  
ha de pasar por mi espada. *va.*

*Lel.* La mia abrirá camino,  
quando à estorbarlo un Mar fuele  
foso, y la muralla un risco. *va.*

*Jardin en casa de Octavio, y sale este*

*Oct.* ¿Qué delicia es el vivir  
en el campo! ¡qué contento  
levantarse con la Aurora,  
y ver el semblante bello  
de las nuevas florecillas  
que temerosas del cierzo,  
hasta que el Sol las requiebra  
no abren el capullo honesto!  
¡Qué suave placer oír  
los trinados lisongeros  
de las inocentes aves;  
y quan voluntario cedo  
de mis días la mitad  
à este retiro alhagueño!  
no trocara una hora de  
Villa, por un mes entero  
de Ciudad.

*Sale Ros.* Por Dios, Señor,  
ampareme usted.

*Oct.* Qué veo?  
quién es usted?

*Ros.* Una infeliz  
desventurada, que en esto  
solo digo bien quien soi.  
Mi nombre es Rosaura.

*Oct.* Creo  
que he visto à usted otra vez.



- Ros. Yo à usted dos vezes.
- Ost. ;Qué tiempo ha que está usted en esta tierra?
- Ros. Habrá seis meses lo menos.
- Ost. Pues yo solo hace ocho dias que vine à ella , con intento de gozar de sus delicias.
- Ros. Ah Señor! por Dios le ruego me guarde de un atrevido que quiere...
- Ost. Perded el miedo. No será ofado en mi casa à ultrajar tanto respeto.
- Ros. ;Mas quien la persigue à usted?
- Ros. Lelio, el hijo de aquel cuerdo mercader...
- Ost. Si, le conozco: este es el hijo de Alberto; hijo indigno, hijo villano que degenera sobervio de aquel carácter honrado de su Padre; y en efecto, qué quiere de usted?
- Ros. Que admita su amor y sus devaneos.
- Ost. ;Y qual genero de amor?
- Ros. Aquel digno de sugetos iguales à él.
- Ost. Y usted le ha despreciado, ¿ó que ha hecho?
- Ros. Le he despreciado, Señor.
- Ost. Aplaudo, admiro y venero à usted, y la reconozco por muger de gran talento, y un merito singular.
- Ros. Señor, en hacer lo mesmo que qualquier doncella honrada debe executar; no encuentro merito alguno.
- Ost. Feliz sería el Mundo os promete, si hiciesen todos lo que deben. ;Pero no sabrémos quien es usted? ese brio, sus palabras y su aspecto, permiten vér que no es digno ese vestido grosero de la calidad de usted.
- Ros. Mis infelices sucesos son tantos y tan extraños, que no podré en breve tiempo referirlos, ni pudiera (ay de mi!) tener aliento para hablar tanto; porque la pena y temor, el pecho me oprimen.
- Ost. Pues qué temor? qué pena? está usted, la advierto, en un parage seguro.
- Ros. Ay! que mi susto y recelo se dirigen à quien amo, aun mas que à mi misma.
- Ost. ;Luego ama usted?
- Ros. ;Pues quién no ama, Señor?
- Ost. ;Quien es el objeto de ese amor?
- Ros. Florindo, un joven ciudadano que en aquestos contornos habita.
- Ost. Si; le conozco: es un mancebo de buenas y moderadas costumbres. Há mucho tiempo que profesa mi amistad. ;Mas qué teme usted de él?
- Ros. Lelio le acometió con la espada.
- Ost. Quando? donde?
- Ros. Junto à estos jardines, mientras Florindo me conducia en secreto.
- Ost. ;Florindo secretamente la conducia à usted? bueno!
- Ros. Lo hacia por ocultarme...
- Ost. Y antes del Alba? lo entiendo.
- Ros. Sepa usted, Señor...
- Ost. ;Y usted es la muchacha de seso que tan rigorosamente defiende su honor?
- Ros. Le ruego à usted que me escuche.
- Ost. Usted será segun el efecto,



de aquellas que vulgarmente  
huir de un amante vémos  
para entregarse à otro.

*Rof.* Escuche  
usted por Dios.

*Oñ.* Ya , ya entiendo ;  
pero no espere de mí  
el auxilio mas pequeño,  
mientras no me justifique  
usted su conducta.

*Rof.* Oh Cielos !  
à pesar de la terrible  
confusion en que me veo,  
hablaré , si , yo hablaré.  
Juro , Señor , que es sincero  
mi corazon ; y si acafo  
no os lo parece , me ofrezco  
à padecer el sonrojo,  
el baldón y el vituperio  
de que me abandoneis : mas  
si alguna piedad merezco,  
espero de usted la que  
exigen mis desconsuelos.

*Oñ.* Vaya , hable usted : su presencia  
desvanece mis recelos ,  
y me advierte lo sencillo  
de su corazon.

*Sale Beat.* Me alegro,  
Señor mio , de que usted  
en tan buen divertimiento  
se emplee al amanecer :  
ya no extraño que esté inquieto  
en la cama , si le espera  
despues tan bizarro encuentro.

*Oñ.* No pienses mal , te suplico,  
de mí proceder honesto ;  
ni de esta desventurada.

*Rof.* Señora , soi pobre , es cierto ;  
pero honrada.

*Beat.* La que es pobre  
y honrada , no vá pidiendo  
limosna al amanecer,  
y à escondidas.

*Rof.* Yo no vengo  
à pedir aqui limosna.

*Beat.* Pues qué es lo que quiere ?

*Rof.* Quiero  
proteccion , piedad.

*Beat.* No tema :  
el Señor Octavio es bueno :  
es el hombre mas piadoso  
que hai en todo el universo  
para las buenas muchachas  
como usted , y asi no creo  
que se escuse à protexerla.

*Oñ.* Ah Beatriz ! yo te prometo  
que no tendré corazon  
de abandonarla ; y en esto  
no creas medie interés  
menos digno : à ti te entrego  
su suerte ; tu has de enmendarla ;  
amparala , no perdiendo  
de vista el que las personas  
nobles contraen empeño  
de amparar los infelizes  
siempre que puedan hacerlo.

*Beat.* Pero quién es ; qué pretende  
de nosotros ; qué fucelo  
la conduce à nuestras puertas ?  
qué fracaso ?

*Oñ.* En el momento  
que saliste tú , empezaba  
à informarme por extenso  
de su situacion : no sé  
hasta ahora mas de que Lelio  
es quien la insulta y persigue.  
Me empeñó en que defendiendo  
su decoro la ocultase ;  
y yo me empeñé à mi mesmo,  
despues de saber à punto  
fixo su estado y deseos,  
en darla mas digno amparo.  
Rosaura , el razonamiento  
que iba usted à hacerme de  
sus desdichas à este tiempo ;  
puede hacersele à mi esposa ;  
y crea usted que no es menos  
piadosa que yo : confie  
de su proteccion y zelo ,  
si el interior de Vm. se halla  
en grado de merecerlo.  
Esposa mia , à tu amparo  
esta infeliz encomiendo ;  
usa de piedad con ella  
segun su merecimiento ;  
y remitiendo su causa



à ti, verás que procedo  
à pesar de tus sospechas,  
como un protector sincero,  
como un Caballero justo  
y como un marido honesto.

*Beat.* Bien lo conozco, y de haber  
pensado mal me arrepiento.  
Venga acá, buena muger.

*Ros.* A usted, Señora, me entrego.

*Beat.* Sabed pues que mi marido  
es hombre de gran talento,  
y el mas honrado y prudente  
que hai en el Mundo.

*Ros.* Lo mesmo  
he oido decir à todos.

*Beat.* Y no es capaz (ni por sueño)  
de querer à mas muger  
qué la suya.

*Ros.* Y yo lo apruebo:  
quien tiene una esposa amable  
como usted, seria mui necio  
en dedicarse à otro amor.

*Beat.* Cuenteme usted sus sucesos,  
y crea que hallará en mi  
todo el amor y el afecto  
que pueda necesitar.

*Ros.* Uste es todo mi consuelo,  
Señora, y de su piedad  
no debiera esperar menos.  
Lelio me persigue; èl es  
la causa de mis tormentos.

Quiere hacerme con violencia  
su esposa; yo le aborrezco:  
yo amo à Florin...

*Beat.* Cómo? ¿ama *ap.*  
à Florindo?

*Ros.* Cuyo intento  
tambien dirige à mi mano.

*Beat.* Qué? Florindo, en el empeño *ap.*  
de servirme à mi, se quiere  
casar con otra? esto es cierto?

*Ros.* Señora, usted no me escucha.

*Beat.* El à mi me lo ha encubierto. *ap.*

*Ros.* No quisiera importunar  
à usted mas: si la molesto...

*Beat.* Diga usted, diga: Florindo  
la quiere; ya; ya lo entiendo;  
è intenta hacerla su esposa.

*vase.*

*Ros.* Si, Señora mia: el Cielo  
compasivo me dispensa  
esta fortuna; mas Lelio  
destruye mis esperanzas,  
deshace nuestros proyectos,  
quiere robarme, y mi esposo  
por librarme de tan fiero  
peligro, en una calefa  
esta noche habia dispuesto  
apartarme de los ojos  
del traidor ribal.

*Beat.* ¡Ardiendo *ap.*  
de rabia estoi!

*Ros.* Pero èl  
supo nuestra fuga luego,  
y con la espada en la mano  
solicité sorprendernos:  
yo huí; pero de Florindo  
(ay Señora!) sabe el Cielo  
que podrá haber sucedido.

*Beat.* Ojala le hubiera muerto. *ap.*

*Ros.* Y llegué aqui à recobrarle,  
sin saber à donde el ceño  
del hado me conducia.  
Mas quando tanto le debo,  
en vuestro amparo, tal vez  
se cansa de serme adverso.

*Beat.* Vé aqui una enemiga mia *ap.*  
puesta en mis manos.

*Ros.* Primero  
que usted se empeñe, Señora,  
en protegerme; resuelvo  
darla cuenta de mi ser  
segun lo poco que puedo  
saber de mi, y me informaron.  
Yo soi...

*Beat.* No: vamos adentro:  
en mi quarto podré oír  
à usted con mayor sosiego.

*Ros.* Vamos donde usted mandare.

*Beat.* Pasad delante.

*Ros.* Obedezco. *Salen Criados.*

*Beat.* Ola: acompañad à esta  
joven à mi apartamento.

*Ros.* Ay! el Cielo remunere  
el favor que en usted encuentro.  
A usted encargo mi vida,  
todo mi honor la encomiendo,



y el inocente amor mío;  
 y sea el acto primero  
 de la caridad de usted  
 el asegurarme presto  
 de que à mi amado Florindo  
 no le haya aquel traidor muerto. *vase.*

*Beat.* ¿Qué me pide esta muger?  
 lo que estimula mis zelos  
 justamente. Cómo? así  
 el infame hace desprecio  
 de una muger como yo,  
 de una Dama que à su obsequio  
 se permite, y de su gracia  
 le rinde el dominio honesto?  
 yo me sacrifico por  
 su causa en estar viviendo  
 en esta rustica aldea:  
 su solitud prefiero  
 à la de tantos, con quienes  
 indiferente me muestran;  
 y el perfido corresponde  
 de esta suerte à mis afectos?  
 bien sé porque se ha cansado  
 de obsequiarme; lo penetra:  
 porque no puede esperar  
 de mi conseguir aquellos  
 indecorosos favores  
 que anhelan los viles pechos.  
 Vé aqui la razon porque  
 me abandonas: ya lo entiendo:  
 porque no sabes amar  
 virtuosamente: en esto  
 conozco que solo quieres  
 satisfacer tus deseos,  
 tus ilicitas pasiones:  
 pero tu estos pensamientos  
 no me los has declarado;  
 porque si lo hubieras hecho,  
 yo te hiciera arrepentir  
 de haber pensado indiscreto  
 temerariamente contra  
 mi honor: te amo, lo confieso,  
 pero con decoro: estoi  
 de zelos, y amor muriendo;  
 pero sin perjudicar  
 mi honestidad y respetos.  
 Nada puedes esperar  
 de mí, mas tampoco quiero

que pretendas nada de otra.  
 ¿Tú amar à otra muger, fiero?  
 ¿tú aspirar à ser su esposo?  
 no será así, juro al Cielo.  
 Tendrás que sentir conmigo,  
 traidor Florindo grosero.  
 Pero, ay Dios! qué será de él?  
 voi al instante, al momento  
 à descubrir la verdad:  
 si estará herido? si es muerto?  
 si él me abandona por esta  
 muger que el destino ha puesto  
 en mis manos; mi venganza  
 ha de llegar al extremo. *vase.*

*Calle: salen Lelio y Roberto.*

*Lel.* Si, vive Dios! búscame  
 à Rosaura, traela luego,  
 ò lo pagaré tu vida.

*Rob.* Pero yo, ¿cómo he de hacerlo?  
 ¿à donde he de ir à buscarla?

*Lel.* Ella no puede estar lexos,  
 ni haberse ido del País:  
 búscala, traemela presto,  
 por que vive Dios...

*Rob.* ¿No acaba  
 de decirme ahora usted mesmo  
 que tenían prevenida  
 una calefa al efecto  
 de llevarfela? pues ya  
 la habrán llevado en un buelo.

*Lel.* No habrá ido en esa calefa  
 en tal caso: el Calefero  
 antes habrá de pensar  
 en bizmarfe un poco el cuerpo;  
 que ha quedado bien molido:  
 y el caballo, yo no créo  
 que pueda andar con tres piernas.

*Rob.* ¡Hay demonio mas travieso!  
 ¿con que usted ha apaleado al mozo?

*Lel.* Si: y contigo haré lo mesmo.

*Rob.* Y le ha cortado al caballo  
 una pierna?

*Lel.* Y à tí, perro,  
 te cortaré otra, sino hallas  
 à Rosaura.

*Rob.* Estamos buenos.  
 El caballo podrá andar  
 con tres piernas sino ha muerto;  
 pero



pero yo con una , cómo ?

*Lel.* Mira, infame, que no tengo  
paciencia para sufrirte;  
buscala; que aunque en el centro  
de la tierra se ocultase,  
la he de sacar à despecho  
de todo el Mundo.

*Rob.* Yo haré

quanto pueda por saberlo,  
y avisaré à usted al instante.

*Lel.* Todo quanto se me ha puesto  
en la cabeza hasta hoi  
lo he logrado.

*Bart.* Ahora me acuerdo.

Me han dicho que usted ha reñido  
con el Señor Conde : es cierto?  
cómo acabó la funcion ?

*Lel.* Mi padre llegó corriendo,  
y eso le valió la vida.

*Rob.* Ah ! pobre Señor Alberto !

*Lel.* Mas, que no vuelva mi padre,  
que no vuelva , se lo ruego,  
en semejante ocasion.

Vive Dios ! venir el viejo  
à defender à un contrario  
mio quando estoi riñendo,  
y en un lance de honor ! tiene  
poca prudencia : Roberto,

*Vá saliendo Alberto.*

anda , vé , busca à mi padre,  
dile que en igual suceſo  
no haga lo que hoi ; porque yo  
tal vez... basta : dile esto.

Que no vuelva otra vez à...

*Sale Alb.* Y bien : qué hará usted si vuelvo ?

¿qué dice usted , Señor mio ?  
qué será ? vete.

*Rob.* Obedezco.

*Lel.* Oyes : ya me has entendido.

*Rob.* Yá.

*Alb.* ¿Qué viene à ser ? secreto ?

*Rob.* Que : yo soi hombre de bien.

Este maldito mozuelo  
me ha de hacer perder el pan.

*Alb.* Hijo mio , amado Lelio,

¿qué modo de vivir es

el tuyo ? dí , qué grosero

termino de hablar es ese ?

tu padre quizá del Cielo  
por Divina Providencia,  
tiene el aviso funesto  
de que te hallas empeñado  
en un lance tan estrecho  
como matar ó morir :

corre el desdichado viejo  
à librarte de quedar

tal vez en el campo muerto,  
ò de terminar tus dias  
en un pavoroso encierro ;

¿y tu agradeces así  
estos afanes paternos ?

à un pobre viejo que tiene  
sesenta y cinco años , y estos  
los empleó en fatigarse  
à fin de hacerte opulento,  
rico y bien visto , le tratas  
con semejante desprecio ?

¿aun quando arriesga su vida  
por tí , en vez de agradecerlo,  
bendecirle y alabarle,

le amenazas de fatento ?

ah ! ¿tú en fin me amenazabas ?  
dices que si otra vez vuelvo...

No temas , no volveré,  
no , no : yo te lo prometo :

no volveré à donde estés ;  
mas tu tampoco , te advierto ,

vendrás à donde esté yo ,  
pues has llegado al exceso

de la maldad ; ea pues ,  
ya he sufrido harto , y no quiero

suportarte mas : no vuelvas  
à mi casa : el vil perverso

que osa amenazar à un padre,  
ya no es digno de tenerlo :

sino que para su estrago,  
su confusion y tormento,

se le abra en bocas la tierra,  
y se le cierren los Cielos.

*Lel.* ¿Conque usted ya no me quiere  
en la casa ?

*Alb.* No por cierto.

Vete , desgraciado , vete.

*Lel.* Pues , Señor , yo lo agradezco.

*Hace que se vá.*

*Alb.* Donde vás ?



- Lel.** A una posada.
- Alb.** Y con ese desenfreno ?
- Lel.** Si Señor, alegremente  
y sin alterarme : bueno !  
le parece à usted que un hijo  
à quien su padre le ha hecho  
la honra de echarle de casa,  
no dé brincos de contento ?
- Alb.** Ah Lelio ! que tu caminas  
à precipitarte , y ciego  
no lo adviertes.
- Lel.** Si ? pues fuera  
de aqui llegaré mas presto.
- Alb.** Mira si eres peor que un bruto.  
Hombre sin entendimiento,  
quando postrado à mis pies  
debias templar mis ceños  
porque otra vez te acogiese,  
;sales con decir resuelto  
que te vás à una posada ?
- Lel.** ;Qué, me he de echar en el suelo  
de rodillas , porque usted  
me da el debido alimento ?  
;no es usted mi padre ? pues  
usted está obligado à ello.
- Alb.** ;Asi me hablas, insolente ?
- Lel.** Y por que no ? nada temo  
quando digo la verdad.
- Alb.** Vete de casa , y veremos  
si estoi en obligacion  
de mantenerte.
- Lel.** Aunque lejos  
me mantendrá usted.
- Alb.** Pues cómo ?
- Lel.** No es difícil entenderlo:  
con el pan de usted , con el  
vino de usted , y en efecto,  
con todo quanto es de usted:  
pero digo mal ; lo yerro:  
con lo que es mio : aun aqui  
tambien yo mi parte tengo:  
mi madre me parió en casa,  
Señor , no en ningun desierto.
- Alb.** Veremos lo que te toca,  
y per justicia al momento  
te lo daré.
- Lel.** La justicia  
me la sabré hacer yo mesmo.
- Alb.** Cómo ?
- Lel.** Si los labradores  
de usted ( que yo no lo creo )  
no quieren morir à palos,  
me habrán de dar todo aquello  
que necesite.
- Alb.** ;Y acaso  
serás tu capaz de hacerlo ?  
;robar à tu pobre padre,  
obligarle à algun despecho ?  
pero no obstante , yo voi  
al punto à poner remedios  
recurriré à la justicia,  
y en un calabozo estrecho  
reprimirás tus locuras.
- Lel.** Ay Señor , me rio de eso:  
no crea usted que me lleguen  
los Alguaciles al pelo.
- Alb.** Y si te matan ?
- Lel.** Entonces  
todos quedarán contentos.
- Alb.** Ah Lelio ! muda de vida:  
por caridad te lo ruego:  
amado Lelio , por Dios,  
muda vida y pensamientos.
- Lel.** Pues bien: si usted quiere que  
mude de vida , convengo:  
pero hagame usted mudar  
de estado.
- Alb.** Yo , cómo puedo ?  
no obstante haré lo posible:  
;pero como entiendes tu eso ?
- Lel.** Caseme usted.
- Alb.** Porque no ?  
algun partido hallaremos  
que nos convenga.
- Lel.** El partido  
le he encontrado ha mucho tiempo:  
Rosaura me gusta : deme  
usted à Rosaura , y luego  
me aquietaré.
- Alb.** ;Y tú querrás  
casarte , querido Lelio,  
con una muger de quien  
se ignoran patria y abuelos,  
solo por el faláz brillo  
de un rostro placido y bello ?
- Lel.** Que me importa à mi saber



su linage ó no ? en teniendo  
una muger buena cara,  
lo demás es lo de menos.

*Alb.* Hijo , la reputacion  
no aprueba ese casamiento;  
tambien sabes que Florindo  
la ama , y que has estado à riesgo  
de perderte por su causa.

*Lel.* Qué riesgos? yo no los temo:  
mataré à Florindo y quantos  
me sirvan de impedimento  
à casarme con Rosaura;  
y si ahora mismo le encuentro,  
le he de hacer dos mil pedazos.  
Oye usted , Señor , le advierto  
à usted que no se me ponga  
otra vez à defenderlo,  
que quando estoi enfadado  
me desconozco à mi mesmo. *vase.*

*Alb.* Oh infelice Alberto ! oh padre  
desgraciado ! oh triste viejo !  
¿un hijo solo me cuesta  
tantas penas y desvelos !  
he dejado los negocios  
de la Ciudad , por tenerlo  
mas tranquilo , meditando  
apartarle del sendero  
que le guia al precipicio;  
y aqui es mucho mas travieso.  
El ocio del campo acaba  
de precipitar su genio:  
no habla de otra cosa que  
de herir , de matar : el Pueblo  
vive afombrado : à ninguno  
él aqui guarda respeto.  
Sin embargo , acudiré  
al Gobernador corriendo:  
yo me arrojaré à sus pies,  
le expondré mis sentimientos,  
y le rogaré rendido  
que me le envíe bien lejos.  
Él es mi unico hijo,  
mas que à mi vida le quiero;  
pero sino le reprimo  
con el castigo , le pierdo;  
padecerá mi opinion,  
dirán que yo le fomento,  
y me juzgaré deudor

de todo el mal que haya hecho:  
porque el perdon sin la enmienda,  
no es enmienda sino yerro. *vase.*  
*Selva cõ perspectiva de Palacio y Arboles.*  
*Sale Flor.* Ay infeliz ! ¿donde habrá ido  
mi amada Rosaura ? Cielos,  
sino la encuentro , yo mismo  
terminaré mis alientos:  
¿si Lelio la habrá encontrado !  
¿si el aleoso à este tiempo  
la tendrá en sus brazos ! solo  
de considerarlo muero.

Oh ! furor que me devora.

*Rosaura à una ventana de Palacio , y  
Roberto detrás de un Arbol que observa.*

*Ros.* Ah ! Florindo mio !

*Flor.* Dueño  
de mi alma , ¿tu aqui en casa  
de Beatriz ?

*Ros.* Si : me traxeron  
mis desventuras à ella.

*Flor.* Oh Cielos ! cómo ?

*Ros.* No puedo  
decirte mas: habla tú  
al Señor Octavio luego,  
y echado à sus pies , procura  
apartarme de aqui.

*Flor.* ¿Pero  
¿tu con quien estás ?

*Ros.* A Dios.

*Flor.* Tén , no te vayas tan presto.

*Ros.* Es fuerza , porque me llama  
Beatriz. *vase.*

*Rob.* Basta lo que veo.  
Voy à avisar à mi amo. *vase.*

*Flor.* ¿Qué confusiones padezco !  
¿Rosaura está en casa de  
Beatriz ? cómo ? no penetro  
la razon : suspira , llora.  
Ah Cielos Santos ! ya temo  
que Beatriz haya tal vez,  
con cautela descubierto  
mi passion , y concebido  
alguna especie de zelos.  
Si es así , fuerza es quitarme  
la mascara. Voi corriendo  
à hablar al Señor Octavio,  
y à descubrirle mi pecho.



Impetraré su piedad,  
y el que es hombre justo, creo  
que no me sabrá negar  
à Rosaura, conociendo  
nuestras ideas. La puerta  
falsa está aun cerrada. Quiero  
entrar por la principal  
dando la vuelta: ¡ah quan cierto  
es que no puede gozarse  
una felicidad; menos  
que pasando por mil penas,  
mil sustos y mil recelos!

*vase.*  
*Abren la puerta del Palacio, y por ella  
salen Bartholo y dos hombres que  
conducen à Rosaura.*

**Bart.** Señora, yo no sé nada:  
manda quien debe pudiendo,  
y obedece aquel que sirve.  
Yo no hago mas, y obedezco  
lo que me manda mi ama.

**Ros.** Y qué te manda?

**Bart.** Que luego  
mis camaradas y yo  
sin detencion os llevemos  
à la casa de las Postas,  
entregandole primero  
al Maestro esta carta, y yo  
no sé mas. El dicho pliego  
es preciso que una silla  
de caballo tenga dentro,  
segun lo que pesa.

**Ros.** Cómo?  
y tu Señora ha dispuesto  
enviarme de esta manera  
sin decirme nada?

**Bart.** A eso  
no tengo que responder:  
vamos, no perdamos tiempo.

**Ros.** Ay Dios! ¿à donde estará  
Florindo, sagrados Cielos?  
èl estaba aqui ahora mismo:  
mis desventuras le han hecho  
ausentarse: qué he de hacer?

**Bart.** Ea, vamos, compañeros.

**Ros.** No, yo no voi con vosotros.

Dexadme, dexadme os ruego.

**Bart.** Cuerpo de Christo, si usted  
*Cogiendola del brazo.*

no viene la llevarémos.

**Ros.** Dexadme, infames.

**Bart.** Señora,  
esto no tiene remedio.

**Sale Lel.** Atrás, canallas, atrás. *los acometidos*

**Bart.** Guarde el que pueda el pellejo:  
yo me iré al Maestro de Postas  
y en fin ya que no le entrego  
la moza, le entregaré  
el papel. *vase.*

**Ros.** Ah! influxo adverso!

**Lel.** Cruel, ya estás en mis manos.

**Ros.** Ah! dexadme por Dios, Lelio.

**Lel.** Eso pensaba: dexarte?  
vén conmigo.

**Ros.** Yo fallezco.

Dexadme os digo.

**Lel.** La vida  
podiera dexar primero.

**Ros.** ¿Donde me conduces?

**Lel.** A un  
sitio seguro. Vén presto.

**Ros.** Ay! ay!

**Lel.** Vén conmigo, necia.

**Ros.** Ay!

**Lel.** Vén y no tengas miedo.

Cosas de mugeres: dán  
gritos, hacen mil extremos

y alaracas por defuera,  
y están bailando ácia dentro. *vase.*

**Sala en casa de Octavio: este y Florindo**

**Sale Oct.** Florindo amado, ¿de quando  
acá sintió usted el incendio  
de esa incognita hermosura?

**Flor.** Há seis meses que à este suelo  
llegó, y apenas la ví,  
me prendó su rostro bello;  
y mucho mas sus costumbres,  
quando gozé el embeleso  
de su conversacion.

**Oct.** ¿Y ella

quien es, si puedo saberlo?

**Flor.** Es hija de padres nobles;

pero un extraño suceso  
de fortuna la conduxo

à...

**Sale Beat.** Buena alhaja por cierto  
me ha entregado usted, Señor



Otávio!

Ot. De que hablas?

Beat. Bueno:

de aquella honesta muchacha  
que vino con el sereno  
à implorar nuestro favor  
al amanecer.

Flor. Ay Cielos!

Señora, ¿hablais de Rosaura?

Beat. Pues: de Rosaura: y que extremos  
son esos? ¿le importa à usted  
algo?

Ot. No lo sabes? nuestro  
Florindo la quiere hacer  
suya.

Beat. Si? viva: me alegro.

¿Y quando se hacen las bodas?

Flor. Señora, baste el tormento:

Rosaura está en vuestro quarto?

Beat. Ah!... Rosaura está mui lexos.

Flor. Ay Dios! donde?

Ot. ¿No la tienes

tú à tu cargo?

Beat. No la tengo:

la loquilla se me ha ido  
de entre las manos.

Flor. Yo creo

que andará en mi busca.

Beat. Si!

¡qué engaño tan manifesto!

buscaba à Lelio, le halló,  
y se ha escapado con Lelio.

Flor. Ah! que este la esconde. *ap.*

Ot. ¿Es

posible que eso sea cierto?

Beat. No tiene duda: yo misma

ví como le fué siguiendo

desde las ventanas de

mi quarto, y tambien la vieron

en su poder tres criados

tuyos.

Ot. El sentido pierdo.

¿Y usted que dice?

Flor. Rosaura

no puede haberse ido huyendo:

ella fué robada, ó fué

despreciada por lo menos.

Mirando à Beatriz à burto de Otávio.

Alguna cautela infame  
este dolor me ha dispuesto;  
pero el traidor, sea quien fuere,  
si, me dará cuenta de ello. *Vase.*

Beat. Lo vé usted, Señor? esto es  
lo que se gana acogiendo  
personas desconocidas.

Ot. Con todo, no me arrepiento  
de haber usado con ella  
un caritativo afecto  
de que yo juzgaba fuese  
digna.

Beat. Pues ya lo estás viendo:  
esto te sirva de aviso  
para proceder mas cuerdo  
en tales asuntos.

Ot. ¿Y ella

tal vez no te ha descubierto  
quien es?

Beat. Si: me ha dicho varias  
cosas, à que no dí asenso  
entonces, ni credito ahora:  
de una muger en quien vemos  
lo falso, ¿cómo se puede  
esperar lo verdadero?

Ot. ¿De que país dice que es?

Beat. A la verdad no me acuerdo  
si es Sarda ò si es Siciliana:  
es de uno de estos dos Reinos,  
porque tan presto se hace  
de uno como de otro.

Ot. Pero

en dos países no puede  
nacer un solo sugeto.

Beat. Nació en uno, y en el otro  
se crió, segun entiendo.

Ot. ¿Pero en qual de ellos nació?

Beat. Si digo que no me acuerdo:  
mui mal la entendi, y mui poco *ap.*  
se me dá de no saberlo.

Ot. ¿Y es noble à la verdad?

Beat. Ella

dice que su nacimiento  
procede de sangre real.

Ot. Su ayre nos dá un buen diseño.  
¿mas quien la traxo à este estado?

Beat. Me ha dicho tantos enredos,  
que es imposible acordarme:



fugitivo el padre, muertos  
sus dos hermanos, la madre  
cañ violada, un viejo  
la recogió á ella en edad  
tierna: qué sé yo? es un cuento  
de que se puede escribir  
un romance de los buenos.

*Of.* Pero tú en suma, no sabes  
nada.

*Beat.* Ni lo sé, ni quiero.

*Of.* ¿Pues qué extravagancia es esta?

eres muger, y el deseo  
de saber no te estimula?  
esta vez yo te confieso  
que soi mucho mas curioso  
que tú. En fin, en el aspecto  
de aquella joven, alguna  
cosa extraordinaria encuentro.  
Mandaré llamar á Celia  
con quien estubo algun tiempo  
hospedada, y me dirá  
todo lo que hubiere en esto.

*Beat.* Anda, enviala á llamar  
que me alegraré: así puedo  
saber como se ha prendado  
Florindo de ella.

*Of.* ¿Qué exemplos  
nos dá el Mundo! ¿quién diria  
que pudiere caer en yerro  
semejante una muchacha,  
cuyo semblante modesto  
parecia sobre escrito  
de la inocencia del pecho?  
Vea usted aqui lo que son  
mugeres.

*Beat.* Qué son? lo mesmo  
que los hombres. Si, nosotras  
tambien sujetas nos vemos  
á las humanas pasiones,  
y estas tal vez con violentos  
transportes nos predominan.  
Yo que suspiré el momento  
de vivir en esta Aldea  
por el logro lisongero  
de hablar con Florindo; ahora  
vengo á verle en un incendio  
de amor abrasar por otra:  
y con animo resuelto

de darla la mano: y ¿yo  
lo he de sufrir con sosiego?  
¿no he de abrasarme de envidia?  
no he de morirme de celos?

yo seria una insensata  
si tubiera sufrimiento.  
Florindo es un alevoso,  
un falso, un hombre perverso,  
y yo le trato como él  
merece, pues destruyendo  
sus esperanzas, con su  
dolor mi mal lisongéo.  
Hize alexar su queridas;  
pero un extraño suceso  
la ha conducido á las manos  
del rival que están temiendo.  
Esto me llena de gozo;  
porque así logro mi intento  
sin peligro de que sepan  
que soi quien la culpa tengo  
de su fuga. El que dedica  
á una muger sus obsequios,  
pienselo bien: porque no  
podrá retirarse luego  
voluntariamente, y si  
con violencia quiere hacerlo,  
de la femenil venganza  
jamás estará á cubierto.

*Vase.*

*Sala de Hosteria: salen Lelio y Rosaura*  
*Lelio cierra la puerta por donde entró*

*Lel.* Vamos, no llores: estás  
con un hombre fiel y atento,  
que siempre te querrá bien.

*Ros.* Estoy con un hombre (ay Cielos!)  
que me quiere vér morir.

*Lel.* No, no; viva verte quiero.

*Ros.* Diga usted, á donde estamos?

*Lel.* Para qué quieres saberlo?

Estamos en la Hosteria  
de la Posta.

*Ros.* Yo fallezco.

Infeliz de mí! ¿yo en tal  
parage? pues Señor Lelio,  
¿cómo trata usted mi honor  
con semejante desprecio?

*Lel.* Querida Rosaura, tén  
paciencia: no puedo menos.  
Aqui es imposible hallar



cosa decente tan presto,  
 Ros. Y qué quiere usted de mi ?  
 Lel. Que seas mi unico dueño.  
 Ros. En sitio tan indecente ?  
 Lel. Como es cosa que podemos  
 hacerla en qualquiera parte,  
 yo no he reparado en eso.  
 Ros. No , Señor Lelio ; jamás  
 será.  
 Lel. Vive Dios ! te tengo  
 en mis manos.  
 Ros. ;Y me hará  
 usted fuya à mi despecho ?  
 Lel. Y por qué no ?  
 Ros. Será nulo,  
 Señor , ese casamiento.  
 Lel. Casemonos , que despues  
 queda tiempo para verlo.  
 Ros. Quiere usted hacerme infeliz,  
 de sus palabras lo infiero,  
 pero aseguro que usted  
 jamás logrará mi afecto.  
 Lel. Cómo que no eres indocil:  
 mas si antes habia resuelto  
 casarme contigo , por  
 que te amaba ; ahora he de hacerlo  
 por castigar tu altivéz:  
 probaré à infundirla miedo. *ap.*  
 Ros. De qualquier modo me son  
 horribles vuestros deseos:  
 y estoi mas pronta à morir  
 que à darles consentimiento.  
 Lel. Pues bien : muere si te dá  
 tanto valor tu despecho,  
 y disputame la dicha.  
 Ros. Favor , soberanos Cielos !  
 Lel. No hai quien te ampare.  
 Ros. Ay de mi !  
*Se desmaya en una silla.*  
 Lel. Ya se desmayó: ¿y qué haremos  
 ahora ? ;qué pretendo yo  
 de muertos ó medio muertos?  
 que una muger desmayada  
 ó muerta , casi es lo mismo.  
 Es necesario pensar  
 en que vuelva en si primero  
 que nada: llamaré gentes  
 que acudan à su remedio.

*Abre la puerta , y al abrirla sale Flo-  
 rindo con la espada desnuda.*  
 Flor. Aleve , te hallé por fin. *al tel su*  
 Lel. Traidor, nunca à mejor tiempo:  
 ya está tu vida en mis manos.  
 Lelio le gana la espada , y le amenaza  
 con un cuchillo.  
 Flor. Saciate en mi sangre, fiero:  
 Lel. Con este puñal , cobarde,  
 te despedazaré el pecho:  
 pero antes mira à tu amada:  
 ya es mia ; yo soi su dueño:  
 observalay : por mi amor  
 se ha desmayado.  
 Flor. Qué veo !  
 perfido , acaba mi vida.  
 Dame la muerte.  
 Salen Alguac. Alto aí ! quieto  
 todo el Mundo. *nos mos*  
 Lel. Atrás : ninguno *busc*  
 se acerque. *quien*  
 Alg. 1. Este ya está preso.  
 Conducidle à un calabozo.  
 Flor. Infeliz Rosaura! Esmero  
 de mi amor , à la clemencia  
 de los Cielos te encomiendo.  
*Le llevan algunos.*  
 Lel. Qué hacen ustedes aqui ?  
 desocupennos el puesto.  
 Alg. 1. Señor Lelio , usted se sirva  
 de venir conmigo presto,  
 y bien à bien , no dé causa  
 à que le pierda el respeto.  
 Lel. Cómo , canalla ? conmigo  
 se habla así ? por Dios eterno,  
 que todos han de morir. *vase riendo.*  
 Ros. Ay Dios! donde estoi ? no encuentro  
 à Lelio : la puerta abierta  
 está , y solo el aposento. *más*  
 ;Qué numen tutelar es  
 el que me defiende , Cielos ?  
*Sale el Maestro de Postas y Bartholo.*  
 Maef. ;Es esta la muger que  
 se ha de conducir ? *by*  
 Ros. Qué es esto ?  
 Beat. Esta es , si Señor.  
 Ros. ;No es este  
 el criado que sirviendo



está à Beatriz ?  
*Maef.* Dile à tu ama  
 que leí la carta , y dentro  
 hallé el dinero , y que ya  
 lá he servido , pues en menos  
 de un quarto de hora, la joven  
 estará de aqui mui lejos.

*Bart.* Mui bien.

*Ros* Qué estarán hablando ?  
 me tiembla el corazon.

*Maef.* Presto.

*Bart.* Señora, Dios guarde à usted,  
 mande en quanto servir puedo,  
 y Dios la dê feliz viage. *Vase.*

*Maef.* Vamos , Señora , que espero.

*Ros.* Donde ?

*Maef.* Aqui no está usted bien.

*Ros.* ;Pero donde es el intento  
 de usted conducirme ?

*Maef.* Donde  
 esté usted mejor.

*Ros.* Yo muero:  
 por piedad.

*Maef.* Menos palabras,  
 que no puedo perder tiempo.

*Ros.* Vamos à donde me acaben  
 de matar mis sentimientos,  
 pues en ellos lleva un triste  
 dogal , cuchillo y veneno.

## A C T O II.

*Quarto de Beatriz : sale esta y Bartolo.*

*Beat.* Vén acá : qué es lo que dices ?

*Bart.* Digo que ya va Rosaura  
 por esos caminos en  
 una calefa.

*Beat.* Qué hablas ?  
 ;cómo puede ser ; si Lelio  
 solamente la llevaba ?

*Bart.* Pues bien: eso digo yo:  
 él la llevó à la posada  
 de la Posta , y la justicia  
 vino y se llevó la casa  
 toda.

*Beat.* Vé aqui lo que digo:  
 quién ha de creer tus palabras ?  
 se han llevado la Hosteria,

eh ?

*Bart.* Quiero decir los que estaban  
 en ella.

*Beat.* Si ? y quienes eran ?

*Bart.* Muchísimas gentes; hasta  
 el Señor Florindo.

*Beat.* Quien ?

Florindo ? pues qué buscaba  
 alli ? y vá preso tambien ?

*Bart.* Si Señora.

*Beat.* ;Mas Rosaura  
 donde está ?

*Bart.* Vá en la calefa.

*Beat.* Y Lelio ?

*Bart.* Tambien

*Beat.* Aguarda:

tambien Lelio en la calefa ?

*Bart.* Qué calefa , ni qué aca ?

*Beat.* Pues donde ?

*Bart.* Los Alguaciles  
 cogierle sollicitaban,  
 y él no se quiso dexar  
 coger.

*Beat.* Y ella ?

*Bart.* Usted me mata.  
 ;Quántas veces quiere usted  
 que se lo diga ?

*Beat.* Una, y basta.

*Bart.* Pues ya estará mucho trecho  
 de aqui.

*Beat.* ;Mas quién fue la causa  
 de ese viage ?

*Bart.* Yo.

*Beat.* Tú ? cómo ?

*Bart.* Cómo ? con aquella carta  
 que usted me dió.

*Beat.* Se la diste  
 al Maestro de Postas ?

*Bart.* Vaya.

*Beat.* ;Y él la ha hecho por orden mia  
 marchar ?

*Bart.* Si Señora.

*Beat.* En nada  
 se ha errado: lo entiendo ahora.  
 Por mi orden se vá Rosaura,  
 y Florindo está en la carcel.

*Bart.* Yo le he visto echar la garra.

*Beat.* Pobre mozo ! haré el esfuerzo *ap*  
 ma-



mayor porque libre salga:

*Bart.* Vá un hombre de la posada.

*Beat.* Esa es justamente la orden que he dado. Creo que anda gente aí fuera. Vé quien es.

*Bart.* Voi luego. *Vase.*

*Beat.* Aunque despreciada estoi de Florindo ; yo no tengo corazon para sufrir verle en una carcel. Ahora que Rosaura falta de su vista , y dentro de poco estará con mi hermana en Napoles , y en retiros Florindo podrá olvidarla, y me pedirá perdon de la indigna y temeraria pasion suya : y bien , quien es?

*Sale Bart. La Posta.*

*Beat.* La Posta ? qué hablas ?

dirás el Maestro de Postas.

*Bart.* Si Señora : está en la sala.

*Beat.* Vendrá à darme cuenta de su atencion y vigilancia en servirme. Dile que entre: no , espera : di que se vaya ; viene mi marido , y no quiero que lo sepa. Marcha, que se vaya ahora , y que vuelva à la tarde.

*Bart.* Vete , aguarda, dile , escucha , estate quieto. ¡Qué demonios de entruchadas ! *Vase.*

*Sale Octavio y Celia.*

*Oct.* Esposa , ya está aqui Celia.

Ella puede dar exacta razon de la bella joven que hemos recogido en casa.

*Beat.* Bella ? ese bella , Señor

Octavio , no viene à nada.

*Cel.* Esta Señora querrá ser sola ella la alabada.

*Beat.* Digame : ¿ es de esa muger parienta ?

*Cel.* Sobervia rara ! *ap.*

de esa muger : no Señora:

ni parienta ni cuñada.

*Beat.* ;Y cómo se ha enamorado Florindo de ella ?

*Oct.* ¡Qué extraña proposicion ! Beatriz mia, que hace al caso preguntaria tal cosa , ni à que conduce en nuestra duda ? muchacha graciosa , vén aqui.

*Cel.* Oh ! el Señor Octavio trata *ap.* un poco mejor.

*Oct.* ;Quién es esta Rosaura , esta cauta doncellita ?

*Cel.* Yo diré: seis meis ( sino me engaña la memoria ) ha que à este Pueblo llegó un hombre de abanzada edad , llamado Rodulfo ; que quando yo iba en compañía de mi madre à ver la feria de Napoles , nos hablaba ; y aun él tambien à esta Villa solia venir veces varias à holgarse : pues como digo , fué à buscarme una mañana con Rosaura , y me rogó tenerla una temporada oculta en mi compañía , prometiendome la paga , y por entonces me dio doce ducados de plata. Quando vi tanto dinero junto , de gozo saltaba como un cabritillo ; pero si he de decir verdad ; hasta hoi mas de cien me ha comido: no importa : yo la estimaba , y solo le pido à Dios que me conceda encontrarla.

*Beat.* ;Y cómo se ha introducido Florindo ?

*Oct.* Espera : y di , amada Celia , quién te la entregó ; te dijo quien es Rosaura ?

*Cel.* Me dixo que era una joven mui noble , y por reservaria



de la muerte era forzoso tenerla oculta y lexana de la Ciudad, hasta que viniese el mismo à buscarla; ò para volverla otra vez à Napoles, ò para llevarla donde estubiese aun mucho mas ignorada.

*Of.* Y no sabes nada mas?

*Cel.* He dicho quanto alcanzaba.

*Beat.* Puedo ahora preguntar algo de Florindo?

*Of.* Aguarda *à Beat.*  
un poco; ; grande interés de este Florindo te arrastra! ; y de ella no has entendido *à Cel.*  
jamás cosa alguna?

*Cel.* Nada:

no obstante ella es regular que algo sepa, mas lo calla.

*Of.* Ha dicho ser noble?

*Cel.* Si:

esto ha dicho.

*Of.* ; Y de qué patria no sabes?

*Cel.* Por lo que entiendo, ella debe de ignorarla tambien.

*Of.* ; Y no ha dicho acafo si ha estado en riesgo por causa de algun amor?

*Cel.* Me ha jurado que no ha estado enamorada jamás.

*Beat.* Pobrecita! y luego que vió à Florindo, en las llamas de amor se consumió toda.

*Cel.* Oh! han pasado antes de hablarla mas de tres meses; porque ella ni menos le saludaba.

*Beat.* Pero cómo ha principiado?

*Cel.* De un dia en otro. El la amaba, la seguia en todas partes: debajo de su ventana solia pasar las noches; con que la pobre muchacha, viendo el amor, la lealtad, afecto y perseverancia

de aquel amable mancebo, no hubo mas; rindió la plaza.

*Beat.* ; Y cómo se ha conducido el para entrar en su casa? servias tú de tercera?

*Cel.* Yo soi una moza honrada, y usted, Señora...

*Of.* Querida

Beatriz, esas son palabras indecentes para oidas, y aun mas para pronunciadas. Tú noquieres lo que à nosotros no nos importa en substancia ni poco ni mucho.

*Beat.* A mi

no me importa: preguntaba por simple curiosidad.

Buscaré proporcionada *ap.*  
ocasion para saberlo.

Si quieres examinarla mas, preguntala, que yo me retiro à la otra sala;

pero me parece que la niña de quien se trata, no merece tanto empeño.

Yo voi à todo arriesgada *ap.*  
à librar el prisionero,

y sea mi piedad rara nuevo estímulo de amor, que su gratitud me atraiga. *Vase*

*Of.* Qué tienes tú? porque lloras?

*Cel.* En hablando de ella, nada puede contener mi llanto.

*Of.* Porqué?

*Cel.* De mi casa falta, y no sé donde estará.

*Of.* Luego ignoras lo que pasa? ;sabes lo que la sucede con Lelio?

*Cel.* Ay desventurada! yo no sé nada. Ese Lelio la perseguia.

*Of.* Si? vaya:

la perseguia, y se ha ido con él?

*Cel.* Ay! à usted le engañan: eso no es posible; la doncella mas recatada,



mas honesta y cuerda ; aun no es comparacion de Rosaura.

*Of.* Pero ella se fué con Lelio.

*Cel.* Perdone usted , que esa es maula.

*Of.* Pues sino Lelio la habrá robado.

*Cel.* Esa buena alhaja ?

ah picaron ! si es así,

de usted es preciso me valga.

*Of.* Ya me ha empeñado otra vez en su amparo esta mañana.

*Cel.* Pues no la abandone usted por Dios.

*Of.* Si es posible hallarla,

y si Lelio la ha insultado,

no dudes de mi venganza.

*Cel.* Bien haya su alma de usted.

*Sale Bart.* Para usted viene esta carta, Señor.

*Of.* Veamos.

*abre.*

*Cel.* Ah pobre

Rosaura mia ! en las garras de aquel lobo!

*Of.* Rosaura es quien me escribe.

*Cel.* Donde se halla ?

donde esta ? pobre infeliz !

*Of.* Escucha , por Dios , y calla.

*Lee.* „ Señor , me enueantro en la carzel ,

„ de cuyo favor me considero obligada

„ al Cielo que me preserva por este me-

„ dio de mas acerba desventura : recu-

„ rro à usted que es el unico asilo

„ que puede tener en esta tierra mi

„ desgracia , y espero que me dispensará

„ usted los actos de su piedad , y no

„ abandonará al furor del destino à su

„ reconocida.

*Rosaura.*

Lo oyes ?

*Cel.* Ah ! vaya usted presto à socorrerla : que aguarda ?

*Of.* Si : voi corriendo à saber del Gobernador la causa que hubo para su prision.

Haré quanto pueda para darla asistencia y amparo,

si el merito la acompaña que dices ; y si concuerdan

sus obras con sus palabras.

*Vase.*

*Cel.* Pobre Rosaura , y mas pobre de mi , si le dá la gana de venir al viejo un dia,

y no la encuentra en mi casa.

MI marido está en el campo,

y nunca ha sabido nada de este enredo. Las doncellas

peligran sino se guardan;

pero muchas veces suelen perderse aunque estén guardadas.

Quieran los Cielos que vuelva como fué ; pero en las garras

del gato una vez la carne,

siempre vuelve pellizcada. *Vase.*

*Sala de la Hosteria con la silla en que estubo Rosaura. Salen la Condesa Leonor,*

*Rodulfo y un Criado de la casa.*

*Salen Criados.* Entren Usias , Señores: aquesta es la mejor sala de la Fonda.

*Leo.* Diga usted,

de una muger que se llama Celia , me dará razon ?

*Criad.* Si , mi Señora.

*Leo.* Se halla en Aversa todavia ?

*Criad.* Si Señora.

*Leo.* Rodulfo , anda, hazla venir.

*vase el Criado.*

*Rod.* Buscaré su casa , que aun olvidadas no tengo las calles.

*Leo.* Y à Rosaura tambien.

*Rob.* Ambas vendrán : se verá confusa al conocerme.

*Leo.* Mas rara confusion tendrá , en sabiendo la feliz nueva que aguarda.

*Rod.* Ardiendo estoi de deseos amorosos de abrazarla. *vase.*

*Leo.* Infeliz Rosaura ! hasta oy ha sido su vida infausta un juego de la fortuna.

Mas ya creo que esta ingrata fragil deidad en su tueda



fixará un clavo, y cansada de perseguir la inocente vida de esta infeliz, haga un punto donde terminen fustos, y placeres nazcan. Yo seré quien la conduzca sus dichas inesperadas.

Y solo à precio de ser la primera que en su cara vea resaltar el gozo, doi esta pequeña marcha por bien empleada, aunque fuese mil veces mas larga. El cansancio me estimula al respeto; mas si tarda Rodulfo, yo no me atrevo à dormir aqui: me agrava con demasiada violencia el sueño. Oh Dios! una escasa hora de quietud:— *duermese.*

*Sale Lel.* ¿No está el amo de la posada? no hai ningun criado? no hai nadie que pueda en casa darme cuenta... Mas qué veo? ¿Rotaura está desmayada todavia? no, no es ella: voi à verla cara à cara. No es ella; pero tampoco el truco me desagrada. Sola, y en la casa de la Posta? quien será? vaya, alguna muger de bien que à sus aventuras anda. Y yo perderé tan bella ocasion que me prepara el acafo? ¿no sería necedad el despreciarla?

*Sale un Criad.* Señor, que hace usted aqui?

*Lel.* Vete.

*Criad.* Advierto à usted que en la sala donde hai forasteros no se entra con tal confianza.

*Lel.* Bribon, así hablas conmigo? *dale.*

*Leo.* Ay! *despierta.*

*Criad.* A mi una bofetada?

*Lel.* Si; y por si no vas contento lleva esos palos por zaga. *dale de palos.*

*Criad.* Ay! ay! socorro.

*Leo.* Infeliz de mi!

Cielos, ¿en qué casa estoi yo?

*Lel.* Toma, y aprende.

*Le echa y cierra.*

*Leo.* Caballero (estoi palmada) quién sois?

*Lel.* Un hombre de honor.

*Leo.* Qué quiere usted de mi?

*Lel.* Nada:

no habia reparado.

*Leo.* ¿Y qué busca usted?

*Lel.* Yo no buscaba nada tampoco. He venido por acafo.

*Leo.* ¿Y porque causa ha cerrado usted la puerta?

*Lel.* Porque nadie me estorvára.

*Leo.* Para qué?

*Lel.* Para ofrecer mi rendimiento à esas plantas.

*Leo.* Sabe usted quien soi?

*Lel.* No tengo ese honor.

*Leo.* Pues es audacia entraré en el quarto de una muger que está retirada, sin conocerla.

*Lel.* Los hombres de honor tienen puerta franca.

*Leo.* Los hombres de honor, no pierden así el respeto à las Damas.

*Lel.* Es usted Dama? Señora, con todo el respeto... *hace cortesia.*

*Leo.* Basta: salgase usted de aqui.

*Lel.* Cómo?

usted (pues es buena gracia!) por ser Dama me despide? usted creerá (cosa es clara) que soi algun aldeano.

*Leo.* Sea usted quien fuere, es sobrada temeridad la de usted.

*Lel.* Qué tiene de temeraria?

*Leo.* Entrarse al quarto de quien en seguridad descansa;

*se sienta.*



cerrar la puetta . ;Y que quiere  
usted con ella cerrada ?  
Lel. Si cerrada ofende à usted,  
espere usted que la abra. abre-  
Ya está abierta.  
Leo. ¡Si viniese  
Rodulfo ! ay Dios ! quanto tarda !  
Lel. Está usted contenta ahora ?  
Leo. Lo estaré quando usted salga  
por ella.  
Lel. Yo soi un hombre  
de honor : usted me defaira,  
me ofende.  
Leo. Quedese usted:  
mas vale que yo me vaya. *vá à irse.*  
Lel. Eso no puede ser. *la detiene.*  
Leo. Cómo ?  
usted hace una accion villana  
conmigo.  
Lel. Perdone usted.  
Leo. Pues qué quiere ?  
Lel. Si se aplaca  
su furia , se lo diré.  
Leo. Hable usted , si sus palabras  
son dignas le escucharé  
Lel. Señora , la verdad valga:  
yo no vine aqui por vos,  
mas ya que la suerte grata  
les ha ofrecido à mis ojos  
su perspectiva gallarda;  
no fuera digno del bien  
si del bien me separara.  
Leo. Y usted quien es ?  
Lel. Soi quien:- quando  
sepa como usted se llama,  
tambien la diré mi nombre.  
Leo. No lo sabreis , si esto falta,  
mientras yo no sepa el vuestro.  
Lel. Por mi , siga la humorada;  
hablatémos sin saber  
ni yo ni usted con quien habla.  
Leo. Espero que usted se irá.  
Lel. Por ahora está uste engañada.  
Leo. Haré que usted se arrepienta  
de una osadía tan baja.  
Lel. Ahora veo que es usted  
una gran Señora : vaya,  
empieze uste à hablar con voces

graves.  
Leo. En esta comarca  
soi bien conocida.  
Lel. Yo  
no tengo dicha tan alta.  
Leo. Al Señor Octavio del  
Baño que cerca se halla;  
me daré à conozer , y él  
hará se me satisfaga  
de esta injuria.  
Lel. ;Le conoce  
usted ?  
Leo. Yo no.  
Lel. Cosa estraña !  
Leo. Pero está bien informado  
de los timbres de mi casa.  
Lel. Pues aqui está à vuestros pies.  
Leo. Vos, Octavio? esto me pasma.  
Lel. Si, yo soi vuestro criado.  
Leo. Perdone usted si à la urbana.  
atencion que se le debe  
ha faltado mi ignorancia:  
mas permitame que diga  
que aqui en la aldea no es tanta  
la prudencia de usted , como  
allá en la Ciudad se alaba.  
Lel. La libertad de la aldea  
concede vida mas amplia.  
Estos son humores sanos  
que produce la campaña.  
Señora , perdone usted. *muy rendido.*  
Leo. Jamás à usted le juzgára  
capaz de caer en tal  
debilidad.  
Lel. Ya me cansa: *ap.*  
escuse usted mi rubor,  
y hagame la sublimada  
honra de que yo conozca  
con quien hablo , si os agrada.  
Leo. Soi Leonor , Condesa de  
Castel-Roso.  
Lel. Oh noble Dama !  
de la familia de Ufia  
soi criado. La prosapia  
de Ufia es reconocida  
por la mas autorizada  
del Reino : si sé quien es, *ap.*  
maldita sea mi alma.

**Leo.** Es preciso tolerar  
su osadía, por si hai causa  
que me obligue á valer de él.

**Lel.** Condesa mia, ¿que fausta  
suerte la conduce á Ufia  
donde logre venerarla  
mi fé? viene Ufia sola?

**Leo.** Ved aqui quien me acompaña.

**Lel.** Quién es este viejo? *sale Rodulfo.*

**Leo.** Es un  
Siciliano de elevada  
sangre, aunque pobre.

**Rod.** ¿Quién es  
este Caballero, amada  
Leonor?

**Leo.** El Señor Octavio  
del Baño.

**Rod.** Ah fortuna grata!  
foi mui de usted: todo el Cielo  
ha dispuesto que encontrára  
à usted, y le conociese  
à tiempo de que me valga  
de su amparo, que en extremo  
necesito.

**Lel.** Resignada  
mi obligacion está siempre.  
En qué parará esta danza? *ap.*

**Rod.** Condesa, vuestra infeliz  
Rosaura está encarcelada.

**Leo.** Ay de mi! qué escucho!

**Lel.** Dónde  
es la prision de Rosaura? *con vehem.*

**Rod.** Es la carcel del Señor  
Gobernador.

**Leo.** Desdichada!

**Lel.** Yo la libertaré, yo.  
La suerte menos ingrata *ap.*  
me ofrece el medio de hacerla  
mia.

**Rod.** Supe la desgracia  
confusamente. Me han dicho  
que un cierto Lelio... No haya  
por aqui alguno que escuche.

**Lel.** No escucha nadie: qué os para?

**Rod.** Un cierto Lelio, atrevido,  
insolente y de inhumana  
condicion...

**Lel.** Ah pobre viejo! *ap.*

*ap.*

**Rod.** Hijo de un Mercader; que anda  
siempre en pendencias, que inquieta  
el País, que alborotada  
tiene la plebe, y que vive  
triunfando por su arrogancia...

**Lel.** A este le cansa el vivir *ap.*  
tanto.

**Rod.** Ha intentado robarla,  
y que logrando su idéa,  
fué sorpreso en esta casa  
misma, y lo vino á pagar  
todo la desventurada.

**Leo.** ¿Y qué han hecho de ese infame  
vil temerario?

**Lel.** Mal hayan *ap.*  
tales lenguas.

**Rod.** No lo sè:  
la justicia procuraba  
prenderle: dicen que él  
se defendió con bizarra  
resolucion, mas yo espero  
que le haya salido vana.

**Lel.** Ya no puedo contenerme:  
estoi temblando de rabia. *ap.*

**Rod.** Veo que usted se extremece  
Señor, al oír infamias  
semejantes. Por amor  
de Dios le ruego que haga  
quanto pueda, porque alcance  
aquella pobre muchacha  
su libertad; y si Lelio  
aun es vivo, si es que falta  
ese hombre indigno de Aversa;  
procure usted que le traigan  
arrestado, y le condenen  
à aquella pena ordinaria  
que merece un asesino.

**Lel.** Pero, amigo; usted le ultraja  
demasiado

**Rod.** Aun digo poco,  
si atiendo al daño que causa.  
Perfido; insolente.

**Lel.** Ah indigno  
viejo, sabes con quien hablas?

**Rod.** Ay de mi!

**Lel.** Yo soi, yo soi  
ese Lelio que maltratas;  
Y fino fuera desdoro



derramar tu sangre elada,  
te arrojaría à los pies  
la cabeza.

Leo. Què escucho, ansias!  
no sois Octavio?

Lel. El Demonio  
soi, que te lleve.

Rod. Impensada  
pena!

Lel. Asi se habla de mi!

Leo. ¿Y usted tambien asi trata  
à los forasteros?

Lel. ¡Viven  
los Cielos! no sè quièn me atá  
las manos.

Rod. Vèn, matame:  
satisface en mi tu saña.

Lel. Aparta, viejo atrevido.  
*Le arroja, y vase.*

Rod. Ay de mi!

Leo. Señor, levanta.

Rod. Se fuè ya?

Leo. Si; ya se ha ido.

Rod. Su osadía temeraria  
castigarà la justicia. *vase.*

Leo. ¡Què cumulo de desgracias!  
donde terminará el curso  
de tan horribles borrascas,  
ò quando verèmos, Santos

Cielos, del placer la cara!  
*Vase.*  
*Sala en casa de Octavio, este y Rosaura,  
y habrá dos sillas.*

Sale Oel. Yá estais libre: à mi el Señor

Gobernador me dispensa  
esta gracia, persuadido  
à que mui difícil fuera  
que pudiera protexer  
yo à quien justicia no tenga,  
Ea pues, usted Señora,  
de nuevo en mi casa entra,  
pero de aqui no saldrá  
menos que no me dè cuenta  
de todo sencillamente.

Ros. Señor, no me escusarè à esa  
proposicion, que à usted solo  
diré quanto de mi sepa.

Oel. Oia.

Sale Bart. Señor.

Oel. Dí à tu ama  
que venga aqui.

Bart. Salió fuera  
en el Virlocho, y fuè à casa  
del Gobernador.

Oel. Aun ella  
habrá ido à suplicarle  
por usted segun las muestras.

Vamos pues: sientese usted *vase Bart.*  
y hablaremos con franqueza. *se sietan.*

Ros. Ay! què será de Florindo?

Oel. Empieze usted, que en sus penas  
asistiré con empeño,  
y atenderé con terneza.

Ros. Quanto sè diré, Señor,  
si acaso el llanto me dexa.

Mi padre nació en Sicilia;  
mui noble: tubo una bella  
esposa, que fuè para el  
la desdicha mas acerba.

Se enamoró un Caballero  
de su hermosura y modestia,  
y agitado de amor, puso  
en practica sus ideas,  
batiendo un muro de acero  
con municiones de cera.

A favor de una ocasion  
vil; mi madre se halló expuesta;  
se defendió noblemente,  
pero apeló à la violencia  
el impio, à cuyo insulto  
ella corregirle piensa  
con un cuchillo con que arma  
su mano la contingencia.

Mas el, tal vez irritado  
de su heroyca resistencia,  
equivocando de amor  
y odio las distintas sendas,  
con un barbaro puñal  
el corazon la atraviesa.

Mi padre por vengar la  
sangre de su esposa honesta,  
no pudiendo saciar su ira  
en el dueño de la ofensa,  
hizo matar una hija  
suya; pero el en las tiernas  
vidas de dos inocentes  
hermanos mios se venga,

aunque profugo : vé aquí  
 ambas familias deshechas;  
 vé aquí fugitivos ambos  
 enemigos ; sus haciendas  
 confiscadas , y yo triste,  
 sola quedé viva à expensas  
 del hado para que sirva  
 de objeto à sus influencias,  
 que en poder de la nutriz,  
 no pudo el que se desvela  
 en derramar nuestra sangre,  
 terminar mi vida adversa.  
 Al noble Rodulfo, amigo  
 de mi padre , à tantas penas  
 movido , no le sufrió  
 el corazon la entereza  
 de dexarme abandonada  
 en tan tierna edad, è intenta  
 llevarme à Napoles, donde  
 como hija suya viviera.  
 Me acoge amorosamente,  
 me conduce , educa , enseña,  
 y en fin , despues de mi padre  
 solo à él debo mi existencia.  
 Esto es todo quanto sé  
 de mi, no porque lo sepa  
 de Rodulfo , porque siempre  
 tal satisfaccion me niega.  
 Mas la Condesa Leonor  
 de Castél-Roso , que era  
 la unica persona que  
 supo mas de mis tragedias;  
 no pudo siempre negarse  
 à darme alguna pequeña  
 noticia : mas todo quanto  
 he contado à usted, no entienda  
 que haya podido saberlo  
 menos que en veces diversas,  
 y en curso de muchos años ;  
 tal que al darme la Condesa  
 estas noticias sin orden  
 ni narracion que siguieran,  
 jamás creeria que fuese  
 yo capaz de retenerlas,  
 y unir las quando me hallase  
 en situacion , donde es fuerza  
 hacer à pesar del llanto,  
 un breve resumen de ellas.

Si supiese mas , Señor,  
 lo diria sin reserva:  
 amo la sinceridad  
 con voluntad tan extrema,  
 que la prefiero à qualquier  
 reparo ; y si considera  
 mi corazon que es un hombre  
 sabio y lleno de prudencia  
 à quien refiero mis males;  
 no dudaré que merezca  
 la proteccion que deseo,  
 y así mismo el que usted tenga  
 depositado en su pecho  
 un arcano que revela  
 mi afliccion, y que hasta ahora  
 he reservado en mi mesma.

*Ost.* ; Pero usted no sabe el nombre  
 de su padre ?

*Ros.* Señor , crea  
 usted que tambien le ignoro;  
 y aun mi patria verdadera:  
 y si he de decir lo que  
 imagino , dudo sea  
 mi proprio nombre el que ahora  
 me llaman.

*Ost.* ; Qué causa nueva  
 tubieron sus bienhechores  
 de conducirla à esta tierra ?

*Ros.* Seis meses ha que Rodulfo,  
 Señor , me conduxo à ella.

*Ost.* Lo sé ; pero porque causa ?

*Ros.* Por una improvisa idea  
 que le obligó à resolverlo.  
 Juzgaba que yo le fuera  
 motivo de gran temor,  
 y me traxo donde à Celia  
 entregada, viva oculta,  
 haciendome la promesa  
 de que pasando algun tiempo  
 vendria à verme , pero estas  
 esperanzas ya espiraron,  
 porque ha seis meses que cuenta  
 mi amor su ausencia à momentos;  
 y ya no espero que venga.  
 Recelo que será muerto,  
 ó que la fortuna fiera  
 con alguna desventura  
 mas grande de mi le aleja.



*Oñ.* ;Y usted, en vez de esperar su regreso, y sin mas nuevas fuyas, se iba con Florindo?

*Ros.* La infidia de Lelio era quien me estimulaba à hacerlo. Florindo tenia dispuesta, segun me ofrecia, casa segura mui pocas leguas de aqui.

*Oñ.* Pero el resolverse siempre ha sido ligereza.

*Ros.* ;Debia esperar que Lelio viniese con la violencia à insultarme? ;me querian dos: el uno à viva fuerza, con fino amor otro: à quien quería usted que atendiera?

*Oñ.* Si, si; se defiende usted mui bien.

*Salé Bart.* Aqui está à la puerta un criado del Señor Gobernador que le besa à usted la mano, y le envia dos forasteros que llegan preguntando por Rosaura.

*Oñ.* No discurras tu quien sean?

*Bart.* Una Señora y un viejo, que dicen que allá en la Era de Adán se llamó Rodulfo.

*Ros.* Cielos! qué noticia es esta? Señor, es mi bienhechor, mi amparo, mi padre.

*Oñ.* Apríese, dí que pasen adelante; y la Señora, no piensa usted quien pudiera ser?

*Ros.* No Señor: ¡ah mi Condesa Leonor!  
*Salen Rodulfo y Leonor.*

*Leo.* Ah Rosaura mía! descansa en mis brazos, llega.

*Rod.* Hija de mi alma... Señor, perdone usted mi ansia ciega.

*Oñ.* No, no interrumpan ustedes sus amorosas ternezas.

*Ros.* ¡Cuanto me ha hecho usted pensar!

*Rod.* Ah! quantas lagrimas tiernas

me has hecho verter! Señor, perdoneme usted.

*Oñ.* En vuestras dichas entro yo à la parte.

*Rod.* Permita usted que me atreva à abrazarle, y me consuele: oh Divina Providencia! es uste el Señor Ostravio?

*Oñ.* Y quien serviros desea.

*Leo.* Señor; oy necesitamos del amparo y la clemencia de usted; yo soi Leonor de Castél-Roso.

*Oñ.* Es quimera?  
;pues qué venturoso acafo conduce à Ustia à esta tierra donde yo logre el honor de obsequiarla, y donde vea quanto aprecio esta aventura?

*Leo.* El amor que profeso à esta joven, me trae en persona, solo à anunciarla la nueva, mas feliz que esperar pudo.

*Oñ.* Disculpe mi inadvertencia no haber conocido à Ustia. Ola, sillas.

*Bart.* Voi por ellas. *las lleva*  
Señor, tengo otra embajada que darle à usted.

*Oñ.* Pues qué esperas?  
permitame Ustia: dí.

*Bart.* Pretende tambien licencia para entrar el Señor Lelio.

*Oñ.* Lelio? *alterado.*

*Rod.* El que me insultó?

*Ros.* Penas;  
mi perseguidor!

*Leo.* Es este un indigno que en Ayerfa apenas puse los pies, quando sufrí su insolencia?

*Oñ.* Qué quiere?

*Bart.* Hablar con usted.

*Oñ.* Dile que ahora, aunque quisiera, no le puedo recibir, y así que luego se vuelva; que à tiempo mas oportuno me podrá hablar quanto quiera, y que le trataré como merece.

**Barr.** Si esa respuesta

le llevo, no doi un quarto  
por mis dientes y mis muelas.

**Oñ.** Alborotador! ¿à tanto  
se atreve en mi casa mesma?

**Leo.** El me ha hecho temblar.

**Ros.** Por èl

me he visto insultada, presa  
y cercada de infortunios.

**Oñ.** Cómo? quiere entrar por fuerza?

*Mirando à dentro.*

**Rod.** Con permiso de usted.

**Ros.** Cielos,

patrocinad mi inocencia.

**Oñ.** Retírense ustedes.

**Leo.** No

se verá en toda la tierra  
un temerario mayor.

*Vase à la izquierda.*

**Oñ.** En mi casa esta llaneza?

**Sale Lel.** Perdona usted.

**Oñ.** ¿Qué pretende

usted de aquesta manera?

**Lel.** Servir à usted y suplicarle  
que una gracia me conceda.

**Oñ.** Ya le hice decir à usted  
que estaba ahora de prisa.

**Lel.** Pero yo necesitaba

hablar en cierta materia  
con usted, y no puedo menos  
de darle aquesta pequeña  
incomodidad.

**Oñ.** Con hombres

de mi estado y de mis prendas  
no se procede así.

**Lel.** En fin,

no me parece esta ofensa  
mui grande: tambien yo soi  
hombre de alguna nobleza,  
y creo que un asentista  
ningun perjuicio padezca  
en su opinion por oirme.

*Con sonrisa y fisga.*

**Oñ.** Diga usted.

**Lel.** Toda mi atenga

se cista en quatro palabras:  
yo amo à Rosaura, y desea  
mi amor conseguir su afecto:

*vase.*

Florindo tambien intenta  
lo mismo. De este ribal  
me rio, y me lisonjea  
todavia la esperanza  
de llegar à poseerla  
si se oculta en el Castillo  
de Armida. Me descontenta  
por otra parte saber  
que usted toma la defensa  
de mi enemigo, y yo como  
estimo à usted tan de veras,  
vengo à suplicarle que  
me dexé en libertad plena  
para poder disputarle  
la dicha, sin que me vea  
necesitado à perder  
el respeto à quien pretenda  
favorecer à un contrario  
mio: mi embajada es esta.

**Oñ.** Usted cree con sus palabras

precisarme à que le tema;  
pero mui lexos de darme  
sugecion tanta inmodestia,  
digo que à hombres como usted,  
jamás di razon, ni cuenta  
de mi voluntad.

**Lel.** Señor

Otávio, usted no se exceda:  
yo he hablado hasta aqui con todo  
respeto, y así debiera...

**Oñ.** Hagame usted el favor  
de irse de mi casa.

**Lel.** Mientras

no me diga usted...

**Oñ.** Ya basta:

tengo criados que puedan  
escarmentar tanto arrojo.

**Lel.** No me causarán mas pena  
que los Alguacilos que he hecho  
rodar por una escalera.

**Oñ.** Llegó el caso. El es capáz  
de algun absurdo.

**Lel.** Ya tiembla.

**Oñ.** Pero qué es lo que usted quiere?

**Lel.** Señor, de buenas à buenas.

Sentiré con toda el alma  
que usted à Florindo defienda.

**Oñ.** Yo aun por èl no he dado un paso  
ni



ni hecho alguna diligencia.

*Lel.* Usted no; pero me consta que las hace su parienta.

*Oct.* Cómo? Beatriz?

*Lel.* Si Señor;

y que de la sala mesma del Gobernador pasó al calabozo que encierra à Florindo.

*Oct.* Mi muger

por Florindo se interesa hasta irle à vér à la carcel!

*Lel.* Tenemos en esta tierra un Gobernador sobrado complaciente, que se dexa manejar; con todos se hace, y por todos se gobierna;

y usted ( sea dicho à gloria fuya ) exige mas afeeta estimacion que él del Pueblo todo: yo por mi dixera

que la suplica que os hago, no me dignara de hacerla à él mismo: Señor Octavio, yo le ruego à usted que tenga en memoria mi amistad, y que nó me ponga en nuevas ocasiones.

*Oct.* ¡Mi muger *ap.*

ir à la carcel!; no hubiera medio de librarle, sin humillarse à esta indecencia?

*Lel.* Bien; que me responde usted?

*Oct.* Lo pensaré.

*Lel.* En horabuena;

pienselo usted, que aqui espero resolucion y respuesta.

*Oct.* Se la enviaré à decir à usted.

*Lel.* No me iré sin ella.

*Oct.* Hablaré con mi muger, que no sé que empeño pueda haber tomado.

*Lel.* Tambien

la hablaré yo quando venga.

*Oct.* Tengo que salir de casa.

*Lel.* Vaya usted, y déme licencia entretanto de pasar

un acto de conveniencia con el padre ò el tutor de Rosaura, sea quien sea, que sé que le hospeda usted.

*Oct.* Si: es quien sufrió la imprudencia de usted.

*Lel.* No le conocia.

*Oct.* Y tambien la Dama mesma à quien perdió usted el respeto, está aqui.

*Lel.* Llegaré à verla y la pediré perdon.

*Oct.* Y estoi yo; que la paciencia ya se me acaba, y cansado de escuchar tales propuestas, le digo à usted que se vaya.

*Lel.* Señor, de buenas à buenas.

*Oct.* Vive Dios! ¿se cree usted capaz de hacerme violencia?

*Lel.* No le aseguro a usted de un quebradero de cabeza.

*Oct.* Temerario! ola, criados.

*Lel.* Quien entre por esta puerta ha de pasar por mi espada

*Sale Alb.* Pues yo entraré sin que tema tu espada.

*Lel.* No he dicho ya mil veces que usted se arriesga en venir?

*Alb.* Ah desgraciado!

¿qué quieres decir con esas palabras? ¿vés si aunque viejo, tengo todavia fuerzas

*Se arroja à él, y le quita la espada.*

para desarmarte, y brio para domar tu soberbia?

merecias que esta espada en tu pecho introduxera

con mis manos; pero aunque un hijo barbaro tenga

todas las maldades juntas; no es justo que un padre vierta su sangre, que le acusára

la misma naturaleza.

Te hago merced de la vida, mas ruego al Cielo no quiera destinaria para un triste espectáculo que advierta

sus yerros à los malvados,  
siendo rubor, siendo, afrenta  
del misero Alberto. Espada  
vil, yerro indigno, que apenas  
te habrán empuñado nunca  
para accion honrada y cuerda,  
sino para iniquidades,  
arrogancias y violencias;  
yo te quiero hacer pedazos.

Ojalá romper pudiera  
así los brazos infames  
del que te llevaba puesta.  
Señor Octavio, perdona  
usted: este hijo me altera  
las atenciones; me saca  
fuera de mí. Compadézca  
usted à un misero padre,  
que despues que en sus taréas  
tanto sudor ha esparcido;  
le es ya preciso que vierta  
por un hijo vil iguales *llora.*  
lagrimas. ¿Está contenta  
tu maldad? mira à tu pobre  
padre llorar, como hiciera  
un niño. Yo no me puedo  
reprimir: la pasión mesma  
me embarga la voz: ah! si  
mi triste vida impidiera!

*Lel.* Es mi padre al fin, yo temo  
que me he de enternecer.

*Ost.* Ea,  
Señor, aquietese usted,  
que si su hijo degenera  
de sus honradas costumbres;  
el mundo que las aprecia,  
le hace à usted justicia, y sabe  
su calidad y sus prendas.

*Alb.* Ay Señor Octavio, que es  
exceñiva la terneza  
y el amor de un padre! y quanto  
mas; mas el dolor aumenta  
verle premiado con una  
desigual correspondencia.

*Ost.* Hijo indigno de tan buen  
padre, tenga usted verguenza  
y confundase en sí mismo.

*Lel.* Por Dios que esto va de perlas:  
usted me insulta porque

me vé sin armas? pues crea  
que no estoi aun desarmado.

*Alb.* Cómo? aun tienes armas, fiero?  
desgraciado, si las tienes,  
entregamelas.

*Lel.* Si es tema...

Yo... dexeme usted.

*Alb.* No puedo  
dexarte: no te detengas:  
si las tienes damelas.

*Lel.* No tengo nada, es quimera.

*Alb.* No, no me quiero fiar  
de tí: armas tienes: qué esperas?

*Lel.* No digo que no las tengo?

*Alb.* Pues dexame que lo vea.

*Se abalanza à él, y forcejando cae en  
tierra.*

*Lel.* Dexeme usted à mí.

*Alb.* Ya estoi  
à tus pies, y de la tierra  
que pisas no me levanto,  
ni has de irte, sino me entregas  
las armas que traes contigo.

*Lel.* No me he visto en tan estrecha  
confusion.

*Alb.* Aun no resuelves?  
quieres que el labio humedezca  
tus plantas? no me levanto  
de aquí, no te suelto, mientras  
que no me entregues las armas.

*Lel.* No puedo mas. Le doi estas,  
que no me faltarán otras,  
y escuso su impertinencia.

Aí tiene usted las pistolas,  
*Las saca de la faltriquera.*  
aí está el cuchillo.

*Alb.* Suelta.

*Lel.* Tiene usted mas que pedir?  
¿hai algo mas que hacer deba?  
ya estoi desarmado: ahora  
puede usted mandar que venga  
la justicia. Haga usted, pues  
que à vista suya me prendan,  
y tendrá un padre la gloria  
de haber con sus manos mesmas  
contribuido al sacrificio  
de un hijo.

*Alb.* Hai mas armas que esas?



*Lel.* Y usted, Señor, no se olvide de que me ha ofendido, y crea que no ha de haber siempre aquí quien me desarme.

*Alb.* Hai cabeza mas infeliz!

*Oct.* ;Todavía

amenazas y bravezas?

ola, criados, echad *salen criados.*

de aquí a ese loco por fuerza.

*Alb.* Deteneos. No, Señor

*Octavio*; usted no se quiera

valer de la autoridad

que à mi el Cielo me dispensa como padre sobre un hijo,

para vengar sus ofensas.

Yo le he desarmado, yo

le quite toda defensa;

pero no con intencion

de abandonarle al que intenta

injuriarle. El es mi hijo,

mi sangre fluye en sus venas;

le quité todas las armas

para evitar que ofendiera

à nadie; pero si acaso

hai alguno que se atreva

à injuriarle, tiene aquí

un padre que le defienda.

Le desfiendo yo: es un loco;

pero es mi hijo: quisiera

verle castigado, mas

que su castigo proceda

de mi mano. Siento mucho

su inadvertida imprudencia

en no respetar la casa

de un hombre de tantas prendas;

y le pido à usted perdón

por èl; pero usted no crea

que yo permita jamás

jurisdicciones ajenas,

ni que como un despechado

facineroso se pierda.

Merece castigo; pero

un hombre de tal prudencia

como usted, no debe hacer

justicia en su causa mesma.

Usted quiere que se vaya?

tiene usted razon: qué esperas?

vén conmigo à casa, vén, infeliz; y considera que soi tu amoroso padre por sangre y naturaleza; tu enemigo por justicia, tu perseguidor por deuda, y tu defensor por acto de caridad y clemencia. *vase.*

*Lel.* Estoy arurdido. *vase.*

*Oct.* Este hombre

por Dios me ha dexado fuera

de mi. Marchad allá dentro.

*Vanse los criados.*

Un padre que se gobierna

de esta suerte, podrá mas

con un hijo de perversas

costumbres, que los castigos

mayores que darse puedan.

Es preciso informar de esto

al Gobernador aprieta.

Bartholo?

*Sale Bartholo* Qué manda usted?

*Oct.* Prevente con diligencia

que he de salir: ¿ha venido

ya Beatriz?

*Bart.* Ya está de vuelta

con el Señor Florindo.

*Oct.* ;El

venia solo, ò con ella?

*Bart.* Con mi ama en el coche.

*Oct.* Bien.

Vete, y allá dentro espera. *vase Bart.*

El interés que Beatriz

por este mozo demuestra,

parece que excede los

limites de una sincera

y pura amistad. No quiero

entregarme à una sospecha

que pudiera sugerirme

alguna zelosa idéa;

mas seré cauto, y sabré

aprovechar mi cautela.

El hombre cuerdo no debe

creer todo, ni temer todo,

porque en tan dudosa empresa

la demasiada fé engaña,

y el temor sobrado arriesga.

*vase.*  
*Salen*

*Salen Rosaura y Rodulfo.*

*Rod.* Vén pues , amada Rosaura,  
y en tanto que la Condesa  
Leonor à Doña Beatriz  
por urbanidad obsequia,  
hablemos sobre nosotros.  
No he podido darte cuenta  
de nada ; el padre de Letio  
me tubo arento à esa puerta,  
y en verdad que no he podido  
dexar de llorar desde ella,  
al vér del hijo la ira,  
y del padre la terneza.

*Ros.* Quanto es bueno el padre , tanto  
es el hijo infame.

*Rod.* Dexa  
ese discurso , y pensemos  
ahora en las cosas nuestras.  
Sientate un poco : yo soi  
ya mui viejo , y no pudiera  
estar en pie mucho tiempo.  
Hija , llegó la hora extrema  
en que tu nombre y el de  
tu padre es justo que sepas,  
que no es el tuyo Rosaura.

*Ros.* Pues qual ?

*Rod.* Theodora , hija excelsa  
de Ernesto, Conde de la Isla.

*Ros.* Mi padre es Conde ?

*Rod.* Si , bella  
Theodora.

*Ros.* ¿Y diga usted , qual  
es mi patria verdadera  
si he de saberlo ?

*Rod.* Es Calliari,  
capital de la Cerdeña.

*Ros.* ¿Pues porqué me ha dicho usted  
tantas vezes que yo era  
Siciliana ?

*Rod.* Por mejor  
ocultar aun de tí mesma  
una verdad que la vida  
quizá costarte pudiera.

*Ros.* Ay Cielos! ¿y de quien pude  
temer fuerte tan acerba ?

*Rod.* De un implacable enemigo  
de toda la sangre vuestra.

*Ros.* ¿Tal vez del mismo agresor

que mató à mi madre honesta  
y à sus inocentes hijos ?

*Rod.* ¿Y de quien sabes tú esas  
noticias ?

*Ros.* Confusamente  
las supe de la Condesa  
Leonor.

*Rod.* Ah mugeres ! ;quanto  
mal hace aquel que se arriesga  
à fiaros un secreto !

Leonor sin mas advertencia,  
ha expuesto casi la vida  
de una prima suya.

*Ros.* ¿Y esta  
quien es ?

*Rod.* Tú misma , porque  
la sangre que ambas alienta  
debisteis à dos hermanos.

*Ros.* ¿Y porque dice usted que ella  
casi me ha expuesto al peligro ?

*Rod.* Porque ahora veo que es fuerza

que aquella voz que esparció  
en Napoles tu existencia,  
de esa noticia naciese;  
y así como la tremenda  
ira del Conde Rugero  
juraba verter tu excelsa  
sangre , sin perdonar vida,  
templaba de vér expuesta  
la tuya , si el cruel Conde  
desde Olanda , en cuya tierra  
se refugió , disponia  
tu muerte , como en las tiernas

vidas de dos inocentes  
hizo : despues , con diversas  
vozes escuché noticias  
tuyas ; pero las mas ciertas  
eran de que tu enemigo  
daba à Napoles la vuelta.

En esta confusion , luego  
procuré hurtarte à su ciega  
fiereza , y de la Ciudad  
no tardé en sacarte à expensas  
de mi zelo , y te conduxe  
à esta poblacion pequeña  
burlando del adversario  
temido las diligencias.

*Ros.* Y ahora , Señor , ¿qué noticia

me



me conduce usted tan buena ?

*Rod.* La mas feliz , y de tí menos esperada : atenta está. Tu padre , no menos que su ribál , de Cerdeña salieron profugos : este dentro de Olanda se alverga, y en Napoles se recobra tu padre.

*Ros.* Mi padre ? ah Estrellas ! ¿ mi padre en Napoles ? y ahora donde está ? donde se encuentra ?

*Rod.* Presto lo sabrás : cada uno de los dos en esta adversa situacion , despues del giro de quinze años de miserias, por medio de sus amigos consiguieron la clemencia del Rey , y en su excelso nombre, la orden exaña y expresa de que ya pacificados

tantos odios , se volvieron à su casa ambos ribáles dando al olvido las quejas. El Conde Rugero que fué quien obtuvo la nueva primero , à Napoles vino buscando con diligencia à tu padre : pero él receloso , no osó apenas darse á conocer , no obstante instruído de qual era el motivo de buscarle, se descubrió con secretas precauciones à persona que en su quietud se interesa.

Se ha manejado el asunto con gran cordura , y se espera que se unirá voluntario con su enemigo en estrecha paz , volviendo à disfrutar sus propios bienes y haciendas ; y en su deseada patria gozar la correspondencia de sus antiguos amigos : y en fin lo que mas anhela, que es la vista de su amada hija , sin susto , reserva,

ni sospecha de insidiosos : pues quando la hora funesta llegue , morirá contento, si por fin consigue verla en el estado debido à su sangre y su nobleza.

*Ros.* Mi padre en Napoles , y que yo no le conociera !

*Rod.* Un infeliz fugitivo de Cerdeña no pudiera en Napoles descubrirse sin temor.

*Ros.* Y ahora que cesa ese riesgo ; ¿porqué tarda en venir à la presencia de su hija unica ?

*Rod.* La paz todavia no está hecha entre los dos enenigos.

*Ros.* Pues qué falta para hacerla ?

*Rod.* Tu consentimiento.

*Ros.* El mio ? *tierna.*  
¿se teme que yo pretenda la venganza de mi sangre ?

*Rod.* No : nuestra duda no es ésta. Los mediadores piadosos de esta paz , para que fuera mas durable , sin temor de que el odio la disuelva ; han establecido que tu dueño y esposo sea el hijo unico del Conde Rugero.

*Ros.* Qué escucho , penas !

*Rod.* En efecto , si se unen las dos familias opuestas, formarán de todo el Reino la casa mas opulenta y mas rica : tú no puedes odiar al dueño que esperas, ni él puede encontrarle en grado de no desear tu belleza. De vuestros progenitores el rencor que aun se alimenta en el pecho mal dormido ; dispára la carrera de los años ; y el deseo de vér sus amadas prendas

gustosas , y terminar  
sus dias en paz serena; *ap.*  
será un motivo que mas  
presto les conduzca à ella.

*Ros.* Vé aqui una nueva desdicha *ap.*  
para mi.

*Rod.* Mas tú demuestras  
que no recibes alegre  
las venturas que grangeas.  
;Qué nuevo transporte es este ?  
que tienes ? ;quando debieras  
mostrar la risa en los labios;  
las lagrimas manifiestas  
en los ojos ?

*Ros.* Oh Dios !

*Rod.* Habla:  
yo te escucho : no me tengas  
mas suspenso. Por ventura  
en tu pecho se fomenta  
alguna llama de amor ?

*Ros.* Ah ! quien negarlo pudiera!

*Rod.* ;Amarás quizá al infame  
Lelio ?

*Ros.* El Cielo me defiende.  
Amo à un joven ciudadano,  
civil , honesto y de prendas  
no vulgares ; que seis meses  
derramó lagrimas tiernas  
por mi , sin que à mí jamás  
su llanto me enterneciera,  
ni su ruego:- Pero:- ay Dios !  
la persecucion violenta  
de este Lelio , el no tener  
noticia de usted ; la ciega  
solicitud de este amante,  
mi situacion , mis tragedias  
todo conduxo à que yo  
no reusára la oferta  
de un partido que juzgaba  
que la suma Providencia  
me destinaba , porque  
mis desdichas fenecieran.

*Rod.* Así es verdad: quanto dices,  
acredita tu prudencia  
y tu conducta ; mas todo  
no es suficiente à que puedas  
eximirte del propuesto  
matrimonio : considera

que en él se trata de dar  
vida à un padre:

*Ros.* ;Y yo debiera  
sacrificarme à las bodas  
de quien ni rostro , ni señas  
conozco ? ;que habrá heredado  
de su padre la fiera,  
el odio que tubo siempre  
à la sangre de mis venas,  
y el impuro amor profano  
que atrevió à mi madre honesta?

*Rod.* Todo esto debe olvidarse:  
mucho ha que se forxa esta  
paz , y ya está concluida  
tan solo conque tu quieras.

*Ros.* ;Y quien me puede pedir  
esta involuntaria ofrenda  
de mi corazon ?

*Rod.* Un Padre  
que te dió el ser con que alientas.

*Ros.* ;Y este padre que pretende  
ahora que por èl me pierda;  
que ha hecho por mi ? quinze años  
ha sufrido que estuviera  
vecina de èl sin dexarse  
ver ; insensible à mis penas,  
me ha abandonado al destino:  
y sino me focerriera  
la piedad de usted , ya habria  
muerto de hambre y de miseria.  
Venga delante de mi *resuelta.*  
mi padre : jamás mi quexa  
profanará su respeto; *con sumisión*  
pero reverente y cuerda  
le diré que aquesta hija  
en quien ha pensado apenas *resuelta*  
por tantos años , ahora  
en estado no se encuentra  
de pensar sacrificarse  
por él , ni sus conveniencias.

*Rod.* Si hija ; vè aqui aquel padre  
à quien hablarle así piensas :  
vesle aqui : yo soi : dí ahora  
que en quinze años ni aun se acuerda  
de tí ; que te ha abandonado,  
que permitió que murieras  
de hambre , y que un barbaro es  
indigno de que merezca



del corazon de una hija  
 el sacrificio y la ofrenda.  
**Rof.** Ay Dios ! usted es mi padre ?  
**Rod.** Si ; lo soi : de qué te alteras ?  
 yo soi el infeliz Conde  
 Ernesto : ah ! sino impidiera  
 mis designios el amor  
 paternal que en mi alma reynas  
 ya me hubiera ido à gozar  
 mi libertad à otras tierras  
 mas lexanas : por ti sola  
 he sufrido la inclemencia  
 del destino ; por ti cubren  
 mi rostro nevadas hebras  
 mas que por la edad caduca  
 por ti hecho tantas finezas,  
 y ahora estoi pronto por no  
 negarte la complacencia  
 de un amor debil è injusto,  
 à ir al que la paa grangéa  
 en vez de ofrecer tu mano  
 à ofrecer mi sangre yerta.  
**Rof.** Detengase usted por Dios.  
**Rod.** ¡ Ah sudor sin recompensa  
 apreciado ! ah inutil llanto !  
**Rof.** Por Dios pido que me atienda  
 usted : yo nunca pensaba  
 hablar con mi padre en esta  
 ocasion.  
**Rod.** Mas de tu padre  
 hablabas.  
**Rof.** Ni yo creyera  
 tener padre tan amante  
 para mi.  
**Rod.** Dilo ; ¿ pudiera  
 amarte mas ?  
**Rof.** No Señor.  
**Rod.** Y pagarás mi terneza  
 con tan injusto desdén,  
 tan cruel correspondiencía ?  
**Rof.** No padre mio : disponga  
 usted de mi.  
**Rod.** ¿ Estás resuelta  
 à dar la mano à quien yo  
 te ofrezco ?  
**Rof.** Ay Dios ! yo sufriera...  
 si : haré quanto usted me mande  
 por complacer...

**Rod.** ; Te atormenta  
 el decirlo ?  
**Rof.** Peno , muero,  
 ( yo lo confieso ) me estrecha  
 mi passion : amo à Florindo,  
 es verdad ; pero la pena  
 que sufro , el rayo que abraza  
 mi pecho, el ardor que alverga  
 mi corazon , dá en tal lanze  
 mas merito à mi obediencia,  
 siendo mi resignacion  
 à usted , Señor , mas acepta.  
**Rod.** Hija mia , dexa que  
 de gozo en tus brazos muera.  
**Rof.** Pero ( ah Cielos ! ) es posible  
 que jamás un placer tenga  
 sin que una cruel desdicha  
 en dolor me le convierta !  
**Rod.** Vamos, que el precioso tiempo  
 se pierde.  
**Rof.** ; Y sin vér à Celia  
 à quien tanto amo , he de irme ?  
**Rod.** La verás ; no te detengas :  
 vendrá en nuestra companía.  
**Rof.** Pero me he de ir...  
**Rod.** Dilo apriesa :  
 me he de ir sin vér à Florindo ?  
**Rof.** Si : ¿ partiré sin que vea  
 à Florindo ?  
**Sal Flor.** Cómo es eso ?  
 ; tú te vas , amada prenda,  
 sin verme ?  
**Rof.** Ay Dios , y que vista !  
 qué agitacion ! que sorpresa !  
 mi bien , Florindo.  
**Rod.** Ahora es menos  
 facil que llevarla pueda.  
**Flor.** Señor , ¿ porqué quiere usted  
 quitarme de esta manera  
 à mi Rosaura ? la ha hecho  
 mia mi amor , mi fineza,  
 la ha hecho mia el sacrificio  
 de mi vida , y en la tierra  
 no habrá ninguno tan vano  
 que à disputarme se atreva  
 la posesion de su pecho.  
**Rod.** Si habrá.  
**Flor.** ; Y quién se lisongea

- de poderla disputar ?
- Rod.* Yo, apartandola por fuerza de tí.  
*la aparta.*
- Flor.* Ah viejo temerario !  
*Empuña la espada.*
- Ros.* Tente, que es mi padre.
- Flor.* Ah penas !  
tu padre ?
- Rod.* Ya que la incauta  
me ha descubierto, usted sepa que lo soi : ve usted si ha hallado en mi quien disputar pueda la posesion de su pecho ?
- Ros.* Quantas desdichas me cercan !
- Flor.* Ah ! ; y porqué no encontré un padre que antes bien la permitiera y confirmára sin que me usurpe la preferencia ?
- Rod.* Porque he dispuesto casarla con otro.
- Flor.* Antes yo fallezca.  
Y tú, Rosaura, ¿ es creible que abandonarme sufrieras ?
- Ros.* Ay ! ; cómo terminaria voluntaria con mi acerba muerte, el combate de dos afectos que en mi pelean !
- Sale Beat.* Ola: quien está aqui ?
- Rod.* Estamos nosotros, mas con licencia del amo de casa.
- Beat.* Pues aqui está el ama, y ordena que se vayan à otra parte.
- Rod.* Es preciso que obedezca. ; Vamonos, hija ; Señora, à donde está la Condesa Leonor ?
- Beat.* En la galeria la hallará usted que le espera. Allí han de ir ustedes.
- Rod.* Vamos, hija.
- Flor.* Señor, por clemencia dexeme usted que le siga.
- Beat.* Hombre infiel, ¿ de esa manera pagas haberte librado de la carcel ?
- Flor.* Bien : ¿ qué intenta usted conmigo ?
- Ros.* Florindo, à Dios.
- Beat.* Mira...
- Flor.* No me tenga con enfado. usted : amada Rosaura.
- Salen Lelio y Vandidos, y detienen à Rosaura.*
- Lel.* Fuera de aqui todos, fuera.
- Flor.* Ah vil, temerario !
- Lel.* Afídlas y matad al que se mueva: Rosaura ya está en mis manos, no esperes volver à verla.
- Ros.* Padre, Florindo, clamad al Cielo por mi inocencia.
- La conducen Lelio y los Vandidos: dos de estos apuntan con pistolas al pecho de Florindo, teniendole asido.*
- Rod.* Anciana edad, tu me impides el seguirla. Omnipotencia Divina, favoreced al que à vos se os encomienda. *vase.*
- Beat.* Me alegro. Perdono à Lelio el insulto en mi presencia, por vér à aquel fementido morir de dolor y afrenta. *vase.*  
*Le dexan los Vandidos y huyen.*
- Flor.* Infames, viles, ahora huis ? ahora me dexan en libertad que no puedo alcanzarla ? oh, quien muriera ! pero aunque arriesgue verter quanta sangre hai en mis venas; libraré de vuestras manos, mi amada, mi dulce prenda; perfido Lelio ! ¡ infeliz amor mio ! injusta estrella !

## ACTO III.

- Noche con Luna. Bosque con Cabaña. Sale Celia sola.*
- Cel.* Ay infelíze Rosaura ! tus sucesos desdichados yán de mal en peor siempre :



tanto me han contado , tanto  
 he visto que me confundo.  
 Yo no sé como acopiados  
 en un día solo puedan  
 suceder tantos fracasos:  
 y por ultimo la tiene  
 otra vez Lelio en sus manos  
 para afligir à una pobre  
 muchacha, y lo estoi mirando.  
 Al amanecer huia  
 con su amante : su contrario  
 los encuentra , riñen , corre  
 ella , se ampara de Octavio,  
 y la arroja su muger.  
 Despues por algun acaso,  
 vuelve à encontrarse con Lelio  
 que la lleva al ignorado  
 alvergue de una posada.  
 El la insulta temerario,  
 ella honrada se defiende,  
 la sobrecoge un desmayo,  
 y libre de este desfino,  
 por èl vá de mano en mano ,  
 donde la obligan à entrar  
 en un calesin malvado  
 sin saber donde la llevan.  
 Encuentra à su amante al paso  
 con la justicia , y agarran  
 con ella soltando à entrambos  
 en una publica carcel.  
 De alli la liberta Octavio,  
 halla à su ignorado padre  
 con su prima , y meditando  
 ser ya feliz , la proponen  
 un matrimonio tratado  
 que la reduce à mas pena :  
 resignada aunque temblando  
 resuelve seguir al padre:  
 fabelo Florindo acaso,  
 Moran los dos y à este tiempo ,  
 Lelio que es hijo del diablo,  
 llega, y la roba otra vez.  
 Oh Dios! tiemblo de pensarlo!  
 hai mas desdichas? y ahora  
 donde se la habrá llevado?  
 mas segun lo que me han dicho.  
 pasageros y aldeanos,  
 los alevosos la vuelta.

de aqueste bosque tomaron.  
 Puede ser que el traidor Lelio,  
 de otro asilo no fiando,  
 quiera en él tenerla oculta  
 hasta la montaña : en tanto  
 si yo pudiera encontrarla .  
 Gente oigo sino me engaño.  
 El ruido crece : ay de mí!  
 vienen muchos : oigo llanto :  
 siento gritar. Ay ! me tiembla  
 el corazon. Dios , qué pasmo !  
 à la curiosidad vence  
 el temor. Vé aqui al villano.  
 Cielos ! yo me oculto en esta  
 cabaña. *Entra en la cabaña.*  
*Salen Lelio , Roberto y Vandidos con*  
*Rosaura.*

*Lel.* Guardad los pasos,  
 y vaya uno de vosotros  
 todo el bosque registrando  
 para no ser sorprendidos,  
 y estar à tiempo avisados.

*Rob.* Yo iré.

*Lel.* Vete, y lleva dos  
 compañeros por resguardo.

*Rob.* Vengan ustedes, Señores  
 fayones de contravando.

*Vase y dos de ellos.*

*Ros.* Oh Dios, qué será de mí!

*Lel.* Rosaura, reprime el llanto :  
 conforma tu voluntad  
 con el influxo del hado,  
 y haz felice à quien te adora.  
 Yo no presumo que ultrajo  
 tu honor , ni mi reverencia ,  
 quando mi anhelo es tu mano.

*Ros.* ¡Qué parages tan improprios  
 para unir un justo lazo!  
 primero un publico alvergue,  
 y ahora un bosque despoblado!

*Lel.* Si hubiera sido conmigo  
 tu deslén menos ingrato;  
 en casa de Celia nuestras  
 bodas se hubieran tratado:  
 pero pues que tu me obligas  
 à que tome por mi mano  
 un bien que te pedí tantas  
 vezes sumiso y postrado;

alaba mi sufrimiento  
que aun ahora te está rogando.

*Rob.* Pues qué pudieras hacer ?

*Lel.* Quanto puedo.

*Rob.* Temerario,  
podrás acabar mi vida.

*Lel.* Aqui no hai quien te dé amparo.

*Rob.* Si hai, que siempre nos vé un Dios  
que castiga à los malvados,  
y protege la inocencia.

*Lel.* Bien : ò preven voluntario  
tu pecho al honesto amor  
de un himeneo , ù veamos  
si hai aqui poder alguno,  
que te arranque de mis brazos,

*Rob.* ;Así ofendas la clemencia  
de los Cielos soberanos ?

*Lel.* Ahora no escucho mas voces  
que las que amor me está dando.

*Rob.* Amor ? amor atrevido,  
amor perfido , amor falso.

*Lel.* Si le irritas mas , en odio  
quizá le verás trocado.

*Rob.* Menos temo tu rigor  
que tu injusto amor , villano.

*Lel.* Vive Dios!... vamos de aqui.

*Rob.* Amparame, Cielos Santos.

*Salte Roberto.* Señor!  
*Corriendo acelerado.*

*Lel.* Qué dices ?

*Rob.* Que somos  
sorprendidos : he notado  
que se acerca la justicia.

*Lel.* Pues à morir ò à librarnos.

*Rob.* Temo caer en las uñas  
de alguaciles y escribanos.

*Lel.* Porqué ?

*Rob.* Porque nunca bien  
se avienen perros y gatos.

*Lel.* Seguidme , y nada temais;  
que otras vezes he auyentado  
esta vandada de sacres.

*Rob.* Vé aqui el socorro esperado  
del Cielo.

*Lel.* Te alegras , fiera,  
lisongeandote aunque en vano,  
de poder huir ? ahora  
no será lo que has pensado.

Entra en aquella cabaña.

*Rob.* Ay Dios !

*Lel.* Llevadla arrastrando  
fino quiere.

*Rob.* Ay infeliz !

*La entran en la cabaña.*

*Lel.* A tí su guardia te encargo:

si quiere huir , matala  
fin piedad ni sobresalto. *à Rob.*

Yo sabré remunerar  
vuestra lealtad , y entre tanto  
aí ván para cada uno  
dos duros. Vé aqui en mis manos  
la mayor parte del oro  
que mi padre habia ocultado  
de mi: escuchad : ;no sentis  
el tropel ; no ois los pasos ?  
salgamosles al encuentro,  
y triunfemos ò muramos. *vanse.*

*Rob.* Si el guardar una doncella  
fué empeño en tiempos pasados,  
qué será en la era presente ? *vanse.*  
*Se retira detrás de la cabaña , y sale*

*Bartolo con una linterna.*

*Bart.* Mala cosa es servir amos  
fin juicio : por fuerza quiere  
mi ama que venga buscando  
à Florindo : pues si un poco  
me descuido , me echan mano  
los alguaciles ; mas como  
son amigos me dexaron,  
que hasta en el Infierno es bueno  
tenerlos : yo , si allí marchó ;  
menos mal , que alli habrá mucha  
cosecha de este ganado.

;No será mejor hacer  
lo que me previno el cabo,  
que fué , si acaso sentia  
ruido que fuese à avisarlo,  
y que me regalaría ?

pero mi ama está esperando  
la noticia : y bien ; que espere:  
el prometido regalo  
fin trabajar , me parece

que no debo despreciarlo. *tiros à dent.*  
Que es esto ? pobre de mi !  
como soi que estoi temblando:  
donde me esconderé ? dentro



de esta cabaña me zampo.

*Va à entrar, y sale Roberto apuntándole con la escopeta.*

**Rob.** Quién vá allá ?

**Bart.** Dios nos asista :

tambien aqui hai embarazo ?

pues guardemos el colete, *vase.*  
Y dé donde diere el rayo.

*Sale Lelio y sus compañeros.*

**Lel.** Yá estamos libres y sin peligro. El tibio desmayo de la Luna ha protegido su fuga aunque tropezando ván en sus temores, menos los que quedan en el campo. Os habeis portado, amigos, *los abraza.* valerosamente : vamos, ved aqui el escafo premio de vuestro merito raro.

Entrad ahora en la cabaña, y sacad del centro opaco esa muger muerta ò viva:

Roberto, sigue mis pasos, que yo para descubrir la campaña me adelanto. *v. con Rob.*

*Entran, y sacan à Celia por fuerza de la cabaña.*

**Cel.** Infames, que me quereis ?

yo no soi la que buscando venis : ay mi honra ! justicia de Dios. *se la llevan.*

**Sale Bart.** Creo no ha quedado aqui ninguno : saldré del escondite de este arbol.

Si supiera donde hallarle, iria à decir al cabo que habia sentido ruido de gentes y escopetazos. Yo creo que me daría el dinero. El no me ha dado mas orden de que en oyendo gente que fuese à avisarlo. En diciendo que la he oído cumplo mi obligacion.

**Sale Ros.** Santos Cielos, donde estoi ?

**Bart.** Chitito, que hai mas gente. Aqui me agacho.

**Ros.** Si yo supiese à lo menos donde apartarme...

**Bart.** Oiga el diablo ! una muger...

**Ros.** Ay de mi ! otro asesino ! tirano destino !

**Bart.** ¿Qué modo es ese de hablar ? soi un hombre honrado.

**Ros.** Yo creo que te conozco: eres por dicha el criado del Señor Octavio ?

**Bart.** Cómo ? Señora Rosaura, brabo ! sea usted mui bien hallada.

**Ros.** Ah ! socorreme.

**Bart.** ¿Qué daño tiene usted ? qué es esto ?

**Ros.** Vén : conduceme à casa ; vamos.

**Bart.** Tengo que hacer.

**Ros.** Por piedad.

**Bart.** No puedo, me está esperando el cabo de ronda.

**Ros.** Dame este alivio, y en resguardo, toma este pequeño anillo.

**Bart.** ¿Valdrá el anillo pesado mas que el regalo ? si, si. Soi compasivo, y me allano à hacer à esta pobrecita este favor : qué esperamos ?

**Ros.** Oh Dios ! y la pobre Celia ? ¿à donde la habrán llevado, que equivocados por mi de la choza la sacaron ?

dime, ¿has visto pasar otra muger por aquestos campos ?

**Bart.** He visto muchas ; pero ahora no ; solo he oido lexanos tiros : vamos, vamos pronto, no se vengán acercando.

**Ros.** Si : vamos : llevo en el alma à Celia. Dios la dé amparo. *vase.*

*Quarto de Octavio con luzes : sale este y Beatriz.*

**Oct.** Ea pues, dispon tu marcha à Napoles, y no pienfes

estar en Aversa un día.

*Beat.* ¿Pues tan repentinamente  
refuelves? temas à Lelio?  
presto se espera que llegue  
de Napoles un refuerzo  
de tropas para prenderle:  
y quando no lo consigán,  
à tí faltarte no pueden  
medios para tu venganza.

*Ost.* Sus infames procederes  
no quedarán sin castigo;  
pero no es lo que me mueve  
à abandonar esta tierra  
su orgullo y sus altivezes.

*Beat.* Pues fino, qué puede ser?

*Ost.* Tú, y tu conducta imprudente.

*Beat.* Yo? cómo?

*Ost.* Has dado bastante  
que hablar: esos intereses  
que has mostrado por Florindo,  
son la ira de las gentes.

Al principio lo dudaba,  
mas ya sé quanto sucede.

Los ministros del señor  
Gobernador me lo advierten:

los criados lo publican,  
y Florindo, aunque pretende

disfamar bajo el velo  
de piedad tus indecentes

demonstraciones; no acierta  
à negarme que te debe

singulares atenciones.  
Una muger que sostiene

el caracter del honor,  
debe pensar de otra suerte.

Yo no presumo que exceda  
tu pasión los reverentes

limites de la honradéz;

porque si lo presumiese,

un veneno ò un puñal

satisfarían crueles

mi pundonor ofendido:

pero porque aun las decentes

aficiones, con el tiempo

ò degeneran ò crecen

si existen en el peligro;

antes que ese extremo llegue,

oportunamente debo

à su violencia oponerme,  
y reparar el desorden  
de tu corazón: prevenete,  
que al alba te esperará  
un coche en que partir debes  
à Napoles. En tu vida  
à Aversa volver esperes;  
y fino mudas de idea  
desde ahora; sabré ponerte  
donde aun los rayos del Sol  
para consuelo no entren. *vase.*

*Beat.* En fin, ya se ha descubierto  
la afición que me merece  
Florindo: la sabe *Ost*avio,  
y no he de volver à verle.

¿Qué me propone mi activa

pasión? ah! qué me sugiere?

ya hemos llegado al extremo

donde es forzoso que arriesgue

el corazón ò el decoro.

Me lifongaba mil veces,

y aun creía que jamás

fuese amor la afición fuerte

en que por Florindo ardía.

A mi misma me desmiente

el efecto en este instante.

Donde no hai amor no puede

haber zelos: el que quiera

probar si ama ò no; contexte

su corazón, y si acaso

tiene zelos, amor tiene.

Me ausentaré, olvidaré

à Florindo, pues lo quiere

mi honor; pero en vano puedo

olvidar eternamente

su ingratitud. En el día

que à la prisión entro à verle,

y su libertad consigo

à pesar de inconvenientes,

llorar delante de mi

por la muger que aborrece

mas mi corazón? infame,

te odio ya quanto quererte

supe, y fino me permite

mi honor que de tí me acuerdes;

no me impedirá buscarte

quantos pesares pudiere.

*Sale Bart.* Señora.



*Beat.* Y bien ; ¿has hallado a Florindo ?

*Bart.* No parece en ninguna parte ; pero volví.

*Beat.* Quién ?

*Bart.* Rosaura vuelve.

*Beat.* Y donde está ?

*Bart.* En la antefala, y hablar al amo pretende.

*Beat.* Rosaura ? ; pues cómo pudo

huir de Lelio ? tu mientes ; mas donde está Lelio ahora ?

*Bart.* Aunque obscuro ; pude verle que à la puerta de su casa él llegaba justamente quando yo entraba aquí.

*Beat.* Dime ; ¿y él pudo à tí conocerte ?

*Bart.* No Señora , ni à Rosaura que estaba conmigo.

*Beat.* Atiende : ¿y cómo fué el encontrarla ?

*Bart.* La hallé en la calle.

*Beat.* De suerte que yo te envié à buscar à Florindo ; tal vez puedes haberla encontrado cerca de su casa.

*Bart.* Así sucede.

*Beat.* Acaso pretenderia ampararse de él ; ah alevé !

*Bart.* Puede ser.

*Beat.* Pues à buen tiempo vuelve en mis manos à verse. Lelio estará en casa ?

*Bart.* Yo le he visto.

*Beat.* Solo ?

*Bart.* Habia gente mas lexos ; pero no creo yo que con él estubiesen.

*Beat.* Haz que entre Rosaura ; y tú no te vayas ; porque puede ser que yo te necesite.

*Bart.* Haré lo que usted quisiere. Trabajar mucho , comer poco. Si yo no tubiese

por fuerza mis aventuras, pobre de mí. *vase.*

*Beat.* Vé aquí en breve una ocasion oportuna de que mi venganza empieze contra Florindo.

*Sale Ros.* Ay de mi ! ¿habrá mas tirana suerte ? en vez del marido encuentro la muger.

*Beat.* Qué te suspende ? vén acá , Rosaura mia, y no temas. Finalmente he descubierto que tú toda mi aficion mereces ; descubrí tu nacimiento tambien : he sabido que eres una noble Dama, honesta, virtuosa , que padeces los rigores de un destino cruel , y estoi impaciente por darte à reconocer mi buen corazon.

*Ros.* Oh ! premie el Cielo vuestra piedad ! mas decidme , así él os llene de dichas , ¿à donde está mi padre ?

*Beat.* Nada receles ; cerca está : si quieres verle, yo haré ahora que te lleven donde se halla .

*Ros.* No podrá usted mayor bien hacerme.

*Beat.* ¿Cómo has podido librarte de los brazos insolentes de Lelio ?

*Ros.* Oh Dios ! no lo sé : me conduxo à la silvestre estacion de un bosque, y luego à fuerza me hacen que entre en una cabaña : en ella por prodigio se aparece Celia ; pero à breve instante la sacan , y volví à verme sola ; hallo vuestro criado... Señora , compadecedme... Estoi agitada... Yo

*Lel.* Quales ?

1. Que la Dama  
que buscaba usted, la tiene  
ya en casa.

*Lel.* Quién la ha traído ?

1. Un criado me parece,  
del Señor Octavio.

*Lel.* ¿Es esta  
fabula ó sueño aparente ?  
no lo entiendo.

1. Quiere usted  
que la haga entrar ?

*Lel.* Si, hazla que entre.

1. Por fin ya estará contento.

*Lel.* Que placer! tú, Celia, vete.

*Cel.* Dexadme vér à Rosaura.

*Lel.* Qué te voyas digo.

*Cel.* Espere  
usted.

*Lel.* Te vás ò te arrojo  
por un balcón ?

*Sale 1.* Usted ilegue. *con Ros.*

*Sale Ros.* Donde está Celia ?

*Cel.* Aquí estoy,  
mas como sino estubiese.

*Ros.* Y mi padre ?

*Cel.* Si : qué padre ?

mira el padre á donde vienes.

*Ros.* Ay infeliz! me han vendido.

*Quiere irse.*

*Lel.* A donde vás tu ? detente.  
Vete, Celia.

*Cel.* Ya me voi

*Lel.* Al instante.

*Cel.* Como un cohete.

¿Si yo pudiese avisar  
á Alberto ? ; si yo pudiese  
llamar gente á socorrerla ?  
mas estos canallas tienen  
tomado el paso. *vase.*

*Lel.* Rosaura,  
la quarta vez llego á verte  
en mis manos.

*Ros.* Ah! Beatriz  
me ha vendido indignamente.

*Lel.* La muger de Octavio ?

*Ros.* Si.

Con pretextó de volverme

à mi padre, la inhumana  
me ha sacrificado alevé.

*Lel.* Debo estar reconocido

à lo que me favorece :

mal hice en dexar que Celia *ap.*  
de mi presencia se fuese;

mas qué importa ! oyes : yo cierro

*A ellos.*

esta puerta, y que se queden  
todos en esa antesala;

porque nadie, sea quien fuese  
entre aqui. Mi padre está  
recogido. Si viniese,

avisadme luego, que antes  
que el Lugar y el Sol despierten,  
habrémos buscado sitio

mas seguro y conveniente. *vanse ellos.*

*Ros.* Ay Dios! el dolor me oprime!

*Lel.* Ea, ya es tiempo que pienses

en serenarte, advirtiendo  
que de aqui salir no puedes  
menos que siendo mi esposa.

La necesidad te enseñe  
à ser discreta, y mi afecto  
tu hermosa mano grangee,

antes que favorecido  
de la ocasion que se ofrece,  
hagas que me muestre mas  
amante que reverente.

*Ros.* Lelio ; esas voces infames  
repetidas tantas vezes

por usted contra mi honor,  
me enseñan á no temerle.

Con ingenuidad he dicho

que neciamente pretende  
usted mi mano, y ahora  
vuelvo á decir francamente,  
que antes que darle una parte  
del corazon la mas leve,  
ni la esperanza menor;  
daré mi vida à la muerte.

*Lel.* Pues vive Dios que he de ver  
si la constancia que emprendes:-

*Llamam à la puerta secreta.*

Mas quién diablos puede ser  
este que llama tan fuerte  
por esta puerta secreta ?

fino es mi padre, no puede

haber-



saberla nadie; pero él  
no entrará, y si se resuelve,  
arriesgará su respeto.

*Va à defender la puerta, y siente que la  
arrojan.*

Amigos, favorecedme.

*Quiere abrir la otra.*

*Alberto arroja la puerta secreta, y sale  
con luz y una pistola.*

Alb. Detente, infame.

Lel. ¡Maldita

puerta! tan presto te vences?

Alb. Villano, traidor; te hallé

en la maldad con que fueles

en este quarto escondido

introducir las mugeres:

¿y qué pretendes, villano,

de esta doncella inocente?

Lel. ¿Pero quien Diablo le ha dicho

à usted que yo aqui estubiese?

Alb. Celia, Celia me avisó,

infeliz.

Lel. Usted se temple,

Señor, que no soi tan vil,

tal vez como à usted parece.

Yo solicito la mano

de Rosaura: quando fuele

como antes una muger

ignorada, justamente

pudiera usted impedirme

que igual dicha conseguiese:

pero sabiendose ya

que es Condesa, y que posee

el titulo de la Isla,

no creo que usted se niegue

à este honor.

Alb. Usted, Señora,

lo ha de decir: se conviene?

Ros. No Señor: y antes que ser

fuya moriré mil vezes.

Alb. Lo has oido?

Lel. Rueguela usted:

las buenas palabras vencen

imposibles.

Sale. Rod. Hija mia,

tu aqui?

Ros. Padre, socorredme.

Alb. No recele usted, que yo

soi quien à su hija defiende.

Lel. Qué quiere usted aqui?

Rod. Qué quiero?

quiero à mi hija.

Lel. ¿Y de quien puede

usted saber que aqui está?

Rod. De Celia.

Lel. Ah! Celia insolente!

ya lo temia: es infame

mis proyectos desvanece:

Sale Oñ. A donde no hai quien reciba

se introduce así la gente.

Señor Alberto, à usted busco:

la puerta principal tienen

cerrada, y guardias en ella:

mas Celia oportunamente

me dixo por donde habia

de entrar.

Lel. Los diablos te lleven,

Celia maldita.

Alb. Y bien: vamos:

¿qué es lo que à usted se le ofrece?

Oñ. Un Oficial que desea

hablar à usted, fué à valerle

de mí à que le condujera.

Es mi amigo, y quise hacerle

este favor.

Lel. No permita

usted que soldados entren à Alb.

aqui.

Alb. Qué querrá?

Oñ. Ya llega.

*Sale el Theniente con seis granaderos.*

Pase usted, Señor Theniente.

Este es el Señor Alberto.

Lel. Si solicita prenderme

le haré pedazos.

Then. Señor,

su casa de usted se advierte

cercada de sesenta hombres;

y à quince pasos de veinte:

está toda la justicia;

porque todos juntos deben

llevar preso al Señor Lelio.

Lel. A mí? vive Dios...

Then. Si mueve

usted solo un brazo; aqui hai

seis granaderos que tienen



orden de hacerle pedazos,  
siempre que se resistiere.

*Lel.* Ola. Donde estáis ?

*Alb.* Què intentas ?  
tú folicitas perderme.

*Lel.* Amigos míos , venid :  
ah ! que los cobardes temen  
el numero de la tropa,  
y me abandonan: ah ! infieles!  
què harè, misero de mi ?

*Then.* Ríndase usted buenamente,  
que será mejor.

*Lel.* Las armas  
honoríficas de ustedes,  
han hecho en mi la impresion  
que nunca han podido hacerme  
las de otros que me pagaron  
el insulto à que se atreven  
rodando las escaleras.

Yo que deskice mil veces  
tantas tropas de ministros,  
à un numero insuficiente  
de soldados me he rendido.  
Pero no por eso piensen  
que me falta valor para  
morir , para defenderme  
con esta espada en la mano.

*Then.* Entreguela usted.

*Lel.* ¡Crueles  
destinos ! aí está.

*Alb.* Ahora,  
Señor Oficial , ¿qué puede  
ser de mi pobre hijo ?

*Then.* Añ  
como sus culpas no exceden  
de travesuras ; no creo  
que exceda el castigo al breve  
carcelage de un castillo.

*Alb.* Vés el efecto que fuele  
producir el desenfreno  
de un desbocado imprudente ?  
tú eres hijo mio : siento  
el insulto que padeces ;  
mas viendo que en un castillo  
podrás , probando el valiente  
imperio de la justicia  
evitar daño mas fuerte,  
sentar el juicio , y saber

respetar sus justas leyes ;  
doi gracias al Cielo ; y esta  
tribulacion que me ofrece,  
la atribuyo à providencia  
fuya , que sin duda quiere  
que antes de morir configa  
en mejor estado verte.

*Lel.* Segun eso , espero en vano  
que usted el menor paso emplee  
por librarme.

*Alb.* Lo verémos:  
por ahora no lo esperes.

*Then.* Con centinelas de vista  
entre tanto que amanece  
estará usted aqui arrestado.  
Ponéd centinelas.

*Los soldados calan bayoneta , y ocupan  
las dos puertas.*

*Rod.* Déme  
usted permiso , Señor  
Alberto , de que me lleve  
à mi hija.

*Alb.* Usted disponga  
de mi casa libremente.

*Lel.* Què no lo pueda impedir !

*Rod.* Vamos, hija.

*Rof.* Dios , valedme.

*Rod.* ¿Quando dexarás, Theodora,  
de llorar ?

*Rof.* Ay ! quando dexé  
de vivir.

*Rod.* ¿Porqué no dás  
gracias al Cielo de haberte  
librado de tantas penas ?

*Rof.* Una que reservo puede  
emponzoñar mi alegría.

*Rod.* Te entiendo: la que sorprende  
tu corazon son las bodas  
que acabo de proponerte.  
Escucha. Te amo , y primero  
que porque yo te violente  
padezcas , à tu passion  
sacrificaré mi suerte.

*Rof.* No Señor : vamonos : harto  
por causa mia padece  
usted : bastante ha sufrido.



Fuera una ingrata , una aleye  
si aun à costa de mi vida  
reusára complacerle.

*Sale Florindo.*

*Flor.* No : primero que de mi  
te aparten , Rosaura , atiende  
solamente una palabra:  
si , permitanmelo uftedes.  
Rosaura , te quise , te amo,  
y amaré mientras viviere.  
Conozco el lanze forzoso  
que te separa inclemente  
de mi amor : tu serás de otro,  
mas yo seré tuyo siempre:  
te casarás presto , y yo  
iré mas presto à la muerte.

*Rod.* Lastima me causa.

*Ros.* Oh ! Dios ,  
que ni puedo responderle  
ni mirarle.

*Lel.* Menos mal

que mi enemigo la pierde,  
ya que yo no la poseo.

*Rod.* Vamos pues: compadecedme à *Flor.*

*Then.* Señor , ¿quienes son aquestos  
que lloran tan tiernamente ?

*Alb.* Dos tristes enamorados  
que se separan : aqueste  
es Florindo Ardenti , y esta  
Señora , segun me advierten,  
es la Condesa de la Isla.

*Then.* Qué dice usted ? feliz suerte !  
donde vive el Conde Ernesto ?  
donde está su padre ?

*Alb.* Vedle  
aquí.

*Rod.* Pues lo saben todos  
ya , no es justo que lo niegue.

*Then.* La ocasion que me conduce  
con reales ordenes à este  
Pueblo , fuè causa de que  
una comision me diesen  
para usted. Vuestros amigos  
que hacen generosamente  
vuestras paces con el Conde  
Rugero , os hacen presente  
como su hijo que debia  
casar con vuestra hija , tiene

declarado que lo está ;  
sin que hasta ahora se supiese  
ya en Olanda con sensible  
disgusto de sus parientes  
y de su padre. El, no obstante  
vuestra bondad agradeze,  
y ha escrito despues los pactos  
con que la paz ha de hacerse,  
y veréis en este pliego,  
*Le abre Rodulfo, y lee para sí.*  
que el mediador os ofrezce  
por mi.

*Rod.* Gracias à los Cielos.

*Ros.* Padre , ¿conqué de esta suerte  
ya estoi libre del empeño ?

*Flor.* Señor , à quien usted quiere  
dar su hija , ya está casado.

*Rod.* Oh ! amantes juvenes ! cesen  
las lagrimas : ya os entiendo.  
Adorable hija , comprehende  
la ultima prueba que un padre  
te dá de su amor ; no cueste  
la perdida de un amante  
el gozo de conocerme.

Abrazaos con regocijo,  
los pesares se destierren,  
y de los brazos de un padre  
vé à los de un esposo.

*Se abrazan.*

*Lel.* ¿Puede  
aguantarse este martirio ?  
vive el Cielo ! quitadme ese  
objeto de ira , y de horror  
de la vista , ò que se queden  
aquí , y yo me iré à otra parte.

*Then.* No puedo à usted complacerle ;  
pues está usted aquí arrestado.

*Lel.* Santo Dios ! qué me sucede ?

*Alb.* No sé que decir : à pena  
su sentimiento me mueve.

*Rob.* A la verdad , tener hambre,  
vér comer y estar à diente,  
es un demonio.

*Sale Celia.*

*Cel.* Podré  
llegar ?

*Ros.* Si , Celia , bien puedes :  
yèn à abrazar à tu amada



Rosaura , à quien llamar debes  
ya la Condesa Theodora.

Flor. Si , y esposa mia.

Cel. ¡Suerte  
feliz ! Bendito sea el Cielo ! *la abraza.*

Lel. Tú , infame Celia , tu eres  
quien ha sublevado à todos  
contra mi.

Cel. Qué duda tiene ?  
yo he ido por todo el lugar  
llamando à toda la gente  
de puerta en puerta ; porque  
à dar amparo viniesen  
à esta pobre afortunada.  
La Condesa espera verte  
con la mayor impaciencia ;  
vamos.

*Sale Bartholo*

Bart. Señor , mi ama viene  
aquí en el virlocho que  
me envia porque me entere  
de las novedades que haya.

Of. Vé , y dila que en este alegre  
instante ha dado su mano  
de esposo , con mil placeres  
à la Condesa Theodora,  
Florindo. A todos ustedes,  
Señores míos , suplico  
vengan à favorecerme  
à mi casa à terminar  
la noche.

Alb. Yo es fuerza quede  
acompañando à mi hijo,  
que sabe el Cielo si à verle  
volveré.

Lel. Ah ! padre , yo os pido  
perdon.

Alb. Ahora infeliz , vienes  
à atormentarme ? vé pues  
à donde el destino quiere,  
que menor fin no podia  
tener hombre de tu especie.

*Sale Bartholo.*

Bart. Señor , mi ama vuelve à casa,  
y al amanecer pretende  
marchar si usted gusta de ello,  
à Napoles.

Of. Di que espere,  
y no se dexé vencer  
de su capricho impaciente,  
que quiero tener el gusto  
de acompañarla. No puede  
ocultarme el motivo  
de su intolerancia. Medie  
la prudencia mia. Vamos,  
Señores , que ya amanecer.  
Esposos , en fin , ya no  
recelardis mas baibenes  
de la suerte. Señor Conde ,  
à Rodulfo  
usted será feliz siempre :  
el pobre Señor Alberto  
solo es quien me compadece.  
Y usted , Señor Lelio , en si  
mismo su colera quiebre,  
y no culpe en su desgracia  
fino es à sus procederes,  
que à los corazones justos,  
nunca el Cielo desatiende,  
ni ofende à los infelizes  
el malvado impunemente.

F I N.

Barcelona : En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó,  
Impresor y Librero.